

SEIS ESCENAS BIOGRÁFICAS SOBRE LA VIDA DE DON DIEGO SAAVEDRA Y FAJARDO



Santiago Delgado Martínez
Antonio Hernández Valcárcel
Enrique Máximo García
M^a de la Concepción Ruiz Abellán

**SEIS ESCENAS BIOGRÁFICAS
SOBRE LA VIDA DE
DON DIEGO SAAVEDRA Y FAJARDO**

Santiago Delgado Martínez
Antonio Hernández Valcárcel
Enrique Máximo García
M^a de la Concepción Ruiz Abellán

**SEIS ESCENAS BIOGRÁFICAS
SOBRE LA VIDA DE
DON DIEGO SAAVEDRA
Y FAJARDO**

Coedita: **Región de Murcia.** Consejería de Educación, Formación y Empleo.
Dirección General de Ordenación Académica.
Caja Mediterráneo. Obras Sociales.

© Santiago Delgado Martínez
Antonio Hernández Valcárcel
Enrique Máximo García
M^a de la Concepción Ruiz Abellán

Depósito Legal: MU-2334-2008

Fotocomposición e impresión: Compobell, S.L.

Impreso en España - *Printed in Spain*

ÍNDICE

1. Introducción	9
2. Resumen Biográfico	11
3. Cronología y acontecimientos importantes en tiempo de Saavedra	13
4. Escenas Biográficas	15
1. Nacimiento de Don Diego Saavedra Fajardo, en la Torre de El Raiguero de Santa Catalina del Monte, Mayo de 1584 .	17
2. Hacia Salamanca. Cuento biográfico sobre la vida de Don Diego Saavedra Fajardo. Año de 1600	27
3. En un figón romano, ensoñación retrospectiva de Don Diego Saavedra Fajardo, 1624	35
4. 1633 , Don Diego Saavedra Fajardo cruza el valle de La Valtelina para acudir a Munich en misión diplomática	43
5. Viena, 1640 . Caballero de Santiago, y edición de Idea de vn Principe Politico Christiano en Cien Empresas	53
6. 1648 . Asilo y muerte de Don Diego Saavedra Fajardo, en el hospital-convento de San Antonio de Madrid	61
5. Referencias curriculares	71
6. Galería de Imágenes	73

1. INTRODUCCIÓN

El presente conjunto de narraciones sobre la vida de Don Diego Saavedra Fajardo inicia una serie que pretende poner al alcance del alumnado de los niveles escolares y bachilleriles de la Región, de la forma más amena posible, la vida –o lo fundamental de ella– de los más significativos personajes que ha dado esta tierra. Basados en circunstancias históricas contrastadas, se complementan los sucesos con la imaginación, revistiendo al personaje de la humanidad que sólo la ficción literaria puede otorgar.

Pero estos cuentos son nada sin la colaboración del profesor o del maestro. No están pensados para la lectura a solas de los alumnos, por mucho que haya quienes alcancen a conseguir algún significado de los mismos. No es Literatura Juvenil, ni, mucho menos, Infantil. Son cuentos, narraciones, para ser leídas en clase por el docente, explicando, a la par que lleva adelante el cuento, palabras de dificultad evidente, pormenores históricos, alusiones artísticas o literarias, etc.

En el texto, aparecen en **negrita** los personajes verdaderos, que existieron en verdad, y los sucesos históricos referidos. Los personajes que figuran en tipo normal son inventados. Hay notas de tipo léxico, de tipo biográfico, costumbristas, históricas, etc.

Antes de cada cuento, hacemos un resumen de los sucesos que acaecieron en el año en que se enmarca temporalmente la narración. E iniciamos la publicación con una sucinta biografía del personaje. También añadimos una reseña de lo más importante que acaeció en el año en que transcurre el relato.

Muy frecuentemente, además de la nota explicativa, se continúa la palabra de significado relevante, de un sinónimo o frase argumental aclaratoria, para redundar en la comprensión. No hemos querido hacer

un estilo plano, a fin de conseguir lectores fáciles. Por el contrario, hemos mantenido el estilo a cierta altura, aunque aclarando con notas, la dificultad, bien de contenido, bien de forma. Aludimos, una vez más, al apoyo del docente para que estos cuentos consigan su objetivo. Repetimos que su virtualidad es ser leídos y explicados en clase, en la voz del Profesor. Para tal fin, acompañamos con imágenes, en el mismo soporte libro, y en reproducción informática, el texto; esperando que la palabra leída del docente, ayudada por la imagen consigan llegar hasta el interés del alumno, que es la meta de llegada. Todos los cuentos se prologan con un resumen del mismo, sin digresiones.

2. RESUMEN BIOGRÁFICO

Nuestro personaje (1584-1648) nació de familia noble, los Fajardo, lo que le enlaza con la familia de los Marqueses de los Vélez, en las proximidades de Murcia, una ciudad que sobrepasaba en esos tiempos en muy poco los límites de la medina árabe. Realizó estudios en el Seminario de Murcia y en Salamanca. Es muy probable que fuese licenciado, así como que se ordenara sacerdote, o recibiera órdenes eclesiásticas ya que firmaba con el título de capellán.

La vida de Diego de Saavedra Fajardo hay que situarla en la España que va a comenzar su declive político, que no territorial, ya que los reyes que conoció fueron: Felipe II (1527-1598), que incorporó la corona portuguesa a sus dominios en una época marcada por una tensa paz, Felipe III (1578-1621), y Felipe IV (1605-1655), quien junto a sus validos propuso una política revisionista que introdujo a la corona austriaca en una Europa convulsionada por la guerra de los treinta años. Esta guerra europea fue librada entre los años 1618 y 1648. Aunque inicialmente se trató de un conflicto religioso entre católicos y protestantes, el motivo central fue la disputa europea por conseguir una situación de equilibrio o de hegemonía. La Paz de Westfalia y la posterior paz de los Pirineos marcaron el final de la supremacía de los Habsburgo en Europa.

Fue en esa Europa en guerra donde el ilustre murciano pasó la mayor parte de su vida, una vez concluidos sus estudios: así estuvo cerca de veinte años en Italia donde se forjó una excelente reputación como diplomático, dotes que tuvo ocasión también de utilizar en Europa Central: Baviera, Münster, Ratisbona, etc. En 1648, fecha trágica para la historia de las relaciones exteriores de la corona española, muere D. Diego en Madrid y sus restos descansan después de muchos avatares en la catedral de Murcia.

Pero si importante fue su labor en el aspecto diplomático no se puede olvidar su obra como escritor político, poeta, pedagogo, filósofo y jurista. Sus obras mantienen una insólita vigencia a pesar del tiempo transcurrido. En el año 1612 se da a conocer su importante obra, la «República Literaria». En ella nos presenta todo lo que el saber humano había producido y adquirido en los libros hasta su época. En 1640 publica su más famosa obra, la titulada «Idea de un príncipe político cristiano representada en cien Empresas». Se trata de un manual de educación de príncipes, en concreto dirigido al príncipe Baltasar Carlos aunque no figure así en la dedicatoria.

Murcia, pequeña comunidad provinciana, alejada relativamente de la Corte, no queda al margen del esplendor de la cultura barroca gracias a escritores como D. Diego de Saavedra Fajardo que engrandecieron con su nombre el lugar que les vio nacer.

3. CRONOLOGÍA Y ACONTECIMIENTOS IMPORTANTES EN TIEMPO DE SAAVEDRA

1584 Siendo Felipe II (1556-1598) rey de España, nace D. Diego de Saavedra Fajardo, el seis de mayo, siendo bautizado en la iglesia de Santa María de Loreto en Algezares. En esas fechas (1556-1598) transcurre la guerra con Isabel I de Inglaterra. Se concluye la construcción del monasterio de San Lorenzo del Escorial, levantado para conmemorar el triunfo de San Quintín sobre los franceses.

1588 Desastre de la “Invencible”.

1600 Siendo Felipe III (1598-1621) rey de España, y el duque de Lerma su valido, llega a Salamanca D. Diego para continuar sus estudios. Es esa fecha cuando nace el dramaturgo Pedro Calderón de la Barca, se produce la derrota de la batalla de las Dunas y Galileo Galilei realiza el experimento del plano inclinado, refutación de la teoría copérnica del movimiento.

1604 Ambrosio de Spinola toma Ostende. Se firma la paz con Inglaterra. Aparece la 1ª parte del Quijote.

1606 Saavedra se gradúa bachiller en Salamanca.

1614 Expulsión de los moriscos del valle de Ricote.

1617 Se concede a Saavedra una canonjía de la Catedral de Santiago de Compostela y el Cardenal Borja lo nombra secretario de la embajada de Roma.

1621 Muere Felipe III. Se reanudan las hostilidades con Holanda.

1624 Siendo Rey Felipe IV (1621-1665) y su valido el Conde Duque de Olivares, don Diego se encuentra en Roma Para ejercer labores diplomáticas. En Francia, Luis XIII nombra primer ministro al Cardenal Richelieu. Velázquez pinta “Los borrachos” o El triunfo de Baco.

1625 Se construye la capilla del Trascoro en la Catedral de Murcia. Spinola toma la plaza de Breda.

1633 Saavedra abandona Roma en mayo, camino de Milán, Llegando a la corte del Duque de Baviera. Muere la infanta Isabel Clara Eugenia, gobernadora de los Países Bajos. Es estos años, 1634 y 1635, cuando el murciano Francisco Cascales escribe sus Cartas Filológicas, muere Lope de Vega y Calderón crea su “Vida es Sueño”.

1634 Batalla de Nördlingen.

1640 Primera edición de “Las Empresas”. El rey Felipe IV lo hace caballero de la orden de Santiago. Es elegido para la Dieta de Ratisbona. Gracián publica “El político”. Sublevaciones de Cataluña y Portugal, a consecuencia de la política centralista del Conde Duque, plasmada en la “unión de armas”. Muere el Cardenal Richelieu. Saavedra escribe “Las Locuras de Europa” y edita la segunda edición corregida de “las Empresas”. Batalla de Rocroi. Saavedra se encuentra en Madrid. Cese del Conde Duque de Olivares.

1648 El veinticuatro de Agosto fallece D. Diego de Saavedra en Madrid en el convento de los agustinos, lugar que hoy ocupa la biblioteca nacional. Es el año de la Paz de Westfalia: acaba la guerra de los treinta años, España reconoce la independencia de Holanda y pierde la hegemonía en Europa, lo que quedará patente en la Paz de los Pirineos de **1659**.

1884 Después de muchos avatares, los restos de Saavedra son trasladados a la Catedral de Murcia.

4. ESCENAS BIOGRÁFICAS

NACIMIENTO DE DON DIEGO SAAVEDRA FAJARDO, EN LA TORRE DE EL RAIGUERO¹ DE SANTA CATALINA DEL MONTE, MAYO DE 1584.

(FICCIÓN LITERARIA)

RESUMEN

Don Diego Saavedra Fajardo nació en la finca de su padre, Don Pedro Saavedra, en La Alberca, muy cerca al actual Monasterio de Santa Catalina. Se llamaba el lugar: Torre del Raiguero. Fue a primeros de Mayo del año 1584. Era el menor de cinco hijos. Sus hermanos se llamaban Pedro, Juan, Constanza y Sebastián. El cuento narra, imaginándolo, el suceso de su nacimiento, al alborar del día de las Cruces de Mayo. Don Pedro, el padre, recibe la noticia del alumbramiento, en su aposento, llama a sus otros cuatro hijos, y acude a la alcoba de su esposa, para recibir al recién nacido. Una comadre hace vaticinio del niño, y tras hablar con su secretario, recibe la visita del cura del lugar, que le habla de bautizarlo.

La parroquia más cercana era la de Nuestra Señora de Loreto, en Algezares, y allí lo inscribió el cura que lo bautizó, circunstancia que ha hecho pensar que naciera en ese lugar. Dado que el bautizo se celebró, bien en su propia casa o en la de los padrinos, muy cercana, la nota de bautismo es distinta de las anteriores. Don Diego descendía, por parte de madre, de la familia de los Fajardo, de gran peso y renombre en la Murcia de aquel tiempo y aún siglos atrás. Su padre era Regidor de la ciudad de Murcia; esto es, concejal que diríamos hoy.

—Señor...

Don Pedro de Saavedra², cubierto de tupido manto de lana clara con mangas, acaso demasiado grueso para las **calendas**³ de mayo recién estrenadas, ha vuelto la cabeza hacia la voz del servidor que, a sus es-

1 Raiguero, palabra que proviene del catalán antiguo raiguera y hace referencia a la falda de una montaña que da cabida a un conjunto de canales por los que discurren las aguas de lluvia. Su forma parecida al entrecruzamiento de raíces o raigambre, le otorga la denominación.

2 Don Pedro Saavedra, padre de Don Diego Saavedra Fajardo.

3 En la antigua Roma y para la Iglesia, el primer día de cada mes; de ahí procede la palabra calendario. Por extensión, también se conocía con este vocablo a la Nochebuena.

paldas, ha llamado su atención. Al verse atendido, el recién llegado, sin pasar adentro de la estancia, exclama en contenido alborozo:

—Mi señora **Doña Fabiana**⁴, su esposa, ha dado luz a un niño. La madre y el recién nacido se encuentran bien, según me ha mandado decir ella misma...

Una sonrisa de contento asoma apenas al rostro de Don Pedro Saavedra. Se vuelve sobre su mesa de escritorio, y ordena:

—Traédmelo cuando esté dispuesto...

Chirrían los goznes de la puerta, cerrándose, cuando se vuelve a oír la voz del Regidor de Murcia.

—Y despertad a los niños: a **Pedro, a Juan, Constanza y Sebastián**⁵... Que vengan también aquí. Quiero ir con ellos a la alcoba, con su madre.

El **mancebo**⁶ ha adivinado, más que oído la orden. Ha bajado la cabeza, y se dispone a traspasar a la doncella el mandato. Don Pedro mira el cabo de vela, casi consumido. No ha despuntado el alba aún, y no han sonado los gallos. En la **Torre del Raiguero de Santa Catalina**⁷, a **legua**⁸ y media de Murcia, en las primeras y fértiles llanadas del valle del Segura, luego de las **estribaciones**⁹ montañosas que cierran el valle por el sur, todo duerme tranquilo; la noche impera inmediata a su fin. Don Pedro cierra los ojos y musita una plegaria de acción de gracias. Acto seguido cierra el libro que leía. Cansino, relee el título. **Las Moradas**¹⁰, su autora **Teresa de Cepeda y Ahumada**, la Madre Teresa. Una lectura que no gusta al cura del lugar, que desconfía de escrituras de descendiente de **conversos**¹¹. Tras levantarse, procede a ir encendiendo las **teas**¹² de las paredes con el cabo de vela moribundo. En eso, suenan los primeros gallos. Se cierra y acomoda el hidalgo su atavío. Se **destoca**

4 Doña Fabiana Fajardo, madre de Don Diego, y emparentada con los Fajardo, noble familia murciana con grandes servicios a las Corona desde largo tiempo anterior.

5 Nombres de todos los hijos de Don Pedro y Doña Fabiana.

6 Mancebo: joven adolescente.

7 Finca entre Algezares y la Alberca, cercana al convento de franciscanos observantes de Santa Catalina, aún existente hoy. Junto a él y desde antiguo, los obispos de Cartagena tuvieron un palacio de recreo del que ha sobrevivido el jardín posterior y la fuente de mármol de tres tazas.

8 Legua: unidad de distancia equivalente a unos seis km.

9 Estribaciones: primeras cuestas de una sierra o montaña.

10 Obra de Santa Teresa de Jesús (Teresa de Cepeda y Ahumada), dedicada a señalar los grados de unión con Dios.

11 Españoles de religión judaica, convertidos al Cristianismo.

12 Teas: antorchas.

del casquete¹³ de dormir y se atusa barba y cabellos, poniendo orden en su figura.

—Diego se llamará Diego... Es buen nombre. Dios ha premiado mi vela y oración esta noche para que varón fuese lo nacido. Ha visto luz mientras yo leía... hará estudios... Será hombre de letras. Es mi quinto hijo, posiblemente el último. Ya estoy viejo y Doña Fabiana, que Dios consuele siempre, también. **Diego, el nombre del Apóstol, pero sin el santo delante**¹⁴. Honraré a España, como toda su estirpe. Siempre quise tener tres hijos a los que poner el sagrado nombre de los tres apóstoles dilectos. Pedro, como yo mismo, Juan... después vino Constanza, mi ángel, un nombre que invitaba a la perseverancia, a la persistencia en conseguir un tercer varón. Pero bien estaba que Doña Fabiana, de brava estirpe fajarda, tuviera su premio: una niña en la que verse de espejo y a la que educar en el Amor de Dios y las cristianas virtudes. Ejemplo de esposas y madres será. Al cuarto, hube de ponerle **Sebastián**¹⁵, como el llorado **Rey portugués, que en Alcazárquivir desapareciera**, allá en las africanas tierras, tan cercanas aún hoy. Por ello es Nuestro Señor Don **Felipe II de Austria**¹⁶, **Rey de las Españas y las Indias**, Rey de Portugal ahora también. Un intento fue el mío, al bautizar así a mi cuarto hijo, de hacer más grande el Reino, adoptando nombres más propios de otras tierras. Pero, ahora ya puedo nombrarlo como yo deseo: Diego, el **Apóstol de Galicia**¹⁷. Porque Galicia es la Casa de mi procedencia, ya lejana en el tiempo. Galicia, cuna de hidalgos sin merma alguna de sangre noble...

—Mi Señor...

La puerta se ha abierto, volviendo a chirriar en demasía. Por debajo del brazo del servidor, han comenzado a pasar los hijos de Don Pedro Saavedra, **Regidor**¹⁸ de la muy noble y muy leal ciudad de Murcia. Sebastián es el primero, luego Constanza, Juan y, por último, Pedro, que es el único que viene completamente vestido, no con el **sobretudo**¹⁹ sobre

13 Destocarse del casquete: desprenderse del gorro de dormir.

14 Santiago, Diego y Yago son tres denominaciones del mismo santo.

15 Don Sebastián, Rey de Portugal desaparecido en la batalla de Alcazarquivir, Marruecos, en 1578. A su muerte, Felipe II de España heredó el trono portugués.

16 Rey de España (1527-1598).

17 Santiago, discípulo de Jesús de Nazaret, venerado en Santiago de Compostela, Galicia.

18 Regidor, autoridad municipal, equiparable a los actuales concejales.

19 Prenda semejante al abrigo actual, pero más grande y voluminosa, para estar en casa, familiarmente.

la camisa de dormir como los demás. Grave y casi solemne, el mozo se acerca a su padre y se inclina en actitud de besarle la mano. Sonriente, Don Pedro le acoge con una caricia, tras dejarle coger la mano, y se apresta a que los demás sientan también su contacto y cariño. Los ordena de menor a mayor en la pared contigua a la puerta —que no fuera cerrada tras el filial cortejo— y se coloca él mismo al cabo de la fila, junto a su primogénito. Con un gesto, ordena al criado que haga venir a la **matrona**²⁰ con el niño.

—Vais a conocer a vuestro hermano pequeño... Sebastián, tú ya no serás el último de mis hijos. Pedro, si faltó, tuya será la custodia de ellos... Juan, Constanza, acoged en vuestros juegos a Diego, que así habrá de llamarse vuestro hermano: **Diego de Saavedra y Fajardo**²¹.

Liado como enorme **capillo**²² de seda, moreno y con los ojos cerrados, envuelto en rico paño blanco de puntillas **orlado**²³, el recién nacido es conducido a su padre, que, amorosamente, lo va mostrando a sus hijos. Todos los hermanos están acostumbrados a ver, en las galerías de fabricación de seda de su padre, los envueltos de hilo que los anillados gusanos tejen sobre sí mismos, antes de que ahogados sean para evitar las crisálidas nacientes, que darían al traste con el maravilloso hilo. Por eso, todos tienen la misma imagen en la cabeza cuando ven por primera vez a su hermanillo. Sebastián lo mira, y bosteza somnoliento. Constanza, tras contemplarlo, eleva sus ojos a su padre, que le devuelve la sonrisa complacido. Los dos mayores besan una esquina del manto y se arrodillan ante su padre. Terminada la ceremonia, Don Pedro Saavedra vuelve a entregar a la criatura a la matrona.

—¿Está todo dispuesto en la alcoba de Doña Fabiana?

Asiente la matrona. Echa a andar Don Pedro, y van tras él, sus hijos por orden de mayor a menor. Cerrando la comitiva, la matrona, con el niño en brazos y un par de doncellas. Los pasillos se hallan iluminados por antorchas, aunque de las estancias exteriores se va difuminando la tenue luz del alba.

De la sala de partos han desaparecido palanganas, **jofainas**²⁴ de agua caliente, paños secadores y utensilios varios para el auxilio diverso en

20 Matrona: Mujer especialmente autorizada para asistir a las parturientas.

21 Nombre completo del personaje.

22 Capillo: nombre que se da al liado en que se envuelve el gusano del gusano de la seda.

23 Orlado: bordeado.

24 Jofaina: especie de jarra alta, normalmente, de metal.

alumbramientos. Las velas de los candelabros arden por todos los altos, poniendo en el aposento una luz de roja claridad, que da calidez al ambiente, tapizado por el **almagre**²⁵ de las paredes. Apenas ha entrado, Don Pedro se abalanza sobre el lecho de Doña Fabiana. Defendido por cuatro columnas de roble, que sostienen **baldaquino**²⁶ de seda en tinta-grana, el lecho se ubica en la esquina de la cámara. Doña Fabiana se yergue sobre el almohadón que la acoge para recibir a su marido. Todo está arreglado en el cuarto, tras el parto, sobrevenido antes del alborear del día. Un **pebetero**²⁷, en una esquina, ofrece aromas de **tomillo**²⁸ y **romero**, también de **albahaca**, para ahuyentar los humanos **efluvios**²⁹ de la noche.

—Mi señora...

Don Pedro ha acudido al lecho y, cogiendo las manos de su esposa, las besa **con unción**³⁰ sobre el borde de la cama. Se incorpora y tras tomar al recién nacido de brazos de la matrona, lo ofrece a Doña Fabiana.

—Tened... se llamará Diego.

La voz de la madre es débil, pero la oyen todos con agrado.

—Para nuestro Pedro, será el **mayorazgo**³¹. Juan hará la carrera de las armas, como un Fajardo más. Constanza será espejo de madres y luz de esposas. Sebastián, para la Iglesia...

Don Pedro acaba la frase:

—Diego será hombre de letras...

Lo mira Doña Fabiana y sonríe complacida. Don Pedro vuelve a besar, arrodillado, las manos de su esposa y permite a sus hijos ir a abrazar a su madre. Se amontonan todos sobre el lecho en comedia **algarabía**³², y Don Pedro ordena por señas a las **fámulas**³³ recoger poco a poco a los niños. Obedientes, salen todos luego, quedándose a solas las **dueñas**³⁴.

25 Almagre: tierra de color rojo, muy común.

26 Techo sostenido por columna, una en cada pata de la cama, que cubre la misma.

27 Brasero que emana aromas agradables.

28 Tomillo, romero y albahaca son plantas aromáticas, que mejoran el olor ambiente.

29 Efluvios: olores.

30 Ucción: devoción, afecto sumo, cariño solemne.

31 Mayorazgo: costumbre hecha ley de dejar todo el patrimonio al hijo mayor en exclusiva.

32 Voces en gran intensidad emitidas, que se confunden entre sí.

33 Fámulas: criadas, sirvientas.

34 Dueñas: criadas de avanzada edad que servían con tocas largas, como de monjas, para distinguirse de las doncellas.

—Que duerman un poco más los niños...

—Don Pedro... —la voz de la matrona se ha dejado oír queda y respetuosa.

—Decidme, señora... —el uso del título para la matrona, pobre mujer del pueblo, ha alentado a ésta a proseguir con su mensaje.

—Ha venido la **santera**³⁵ de la ermita del monte... No sé cómo se ha enterado. Quiere deciros algo sobre...

El gesto de Don Pedro se ha endurecido. La Matrona baja la cabeza, atemorizada. Don Pedro mira hacia la cama, cubierta de niños y de doncellas que pugnan por llevárselos. Aliviado, comprueba que nadie se ha enterado del aviso.

—¿Sobre el niño...? ¿Es **encantadora**³⁶ esa mujer? ¿Cómo ha sabido...? —contesta el noble murciano.

—Señor, sólo quiere algún **ducado**³⁷... os dirá una buenaventura por Don Diego —detiene su habla e inicia una leve reverencia— y se irá. Tomadlo como un **aguinaldo**³⁸ anticipado.

—¿Está en la casa?—inquire Don Pedro.

—No, aguarda afuera. Es muy vieja.... —animada por la condescendencia de su amo, la matrona prosigue—. Se llama Claudia.

En el porche de la entrada a la Quinta, iluminados por la antorcha que eleva en su brazo la matrona, Claudia no espera que Don Pedro le pregunte:

— Ha nacido en el extremo de la noche, madrugando a los gallos. En la Víspera de la **Fiesta de la Cruz**³⁹. Viene de la Sabiduría de la palabra, pues ha antecedido a las plumas con las que escribirá. Sus armas, al servicio de su Rey, serán sus escritos, que serán leídas por la posteridad... Eso me han dicho las estrellas. Bautizadlo antes de tres días, y traedle padrinos de **linaje**⁴⁰ sin **mácula**⁴¹, de ejecutoria sin tacha...

* * *

35 Santera: mujer que cuida, sola, de alguna ermita o santuario solitario.

36 Encantador: que echa encantos y embrujos (bruja).

37 Ducados: moneda de la época. Equivalía a 11 reales de vellón, unidad mucho más corriente y asequible.

38 Aguinaldo: en general, dinero regalado.

39 Cruz de Mayo: costumbre popular de levantar cruces en las encrucijadas, para celebrar la Exaltación de la Cruz.

40 Linaje: línea de antepasados y descendientes, todos nobles, con grandes hazañas y servicios en su haber.

La luz de Mayo inunda ya toda la Quinta, los rayos de sol desde oriente, penetran por la ventana de grueso cristal coloreado, emplomado en sus **junturas**⁴², que ha abierto el mismo Don Pedro, recién llegado y ya vestido en gala y oficio para recibir a su Secretario. Distraído mira el paisaje de sierra y de huerta.

Un leve y educado carraspeo saca de su ensimismamiento al Regidor de Murcia. Se vuelve y contempla a Don Galaz de Hervás, su Secretario. Una reverencia contesta a la mirada de Don Pedro. Don Galaz viste de negro por entero, con discreta **golilla**⁴³ blanca. Su corta capa y espadín han sido dejadas en el **zaguán**⁴⁴ a la servidumbre, así como su **tocado**⁴⁵, **ornado**⁴⁶ en esbelta pluma de **ánade**⁴⁷.

—Dame un abrazo, Don Galaz, he sido padre por quinta vez...

—¿Un varón, Don Pedro? —comenta casi abrazado ya el Secretario.

—Así es, Don Galaz... Debéis ir preparando todo para el bautizo. Habrá de ser dentro de tres días, como mucho... ¿Se os ocurren padrinos? —dice el reciente padre, separándose de él.

—Sí, deben de ser los titulares del lugar: **Don Gabriel Dávalos y Agüero**⁴⁸ y su **cónyuge, Doña Blanca Rodríguez de Avilés**⁴⁹... Sería un **desaire**⁵⁰ olvidarlos, vecinos como son, además.

En eso se oye, sorprendiendo, la voz grave del señor Párroco de Algezares, el caserío más cercano a la Torre del Raiguero. Sin destocarse, con el largo **sombrero de teja**⁵¹ cubierto, manto en mano y **luenga levita negra**⁵², continúa el parlamento del Secretario.

—Como sería un **desaire** que no lo cristianizara yo, Mi Señor Don Pedro... Digo, finado⁵³ ha tiempo el señor tío de vuestra esposa, a la sazón **Confesor de la Reina**⁵⁴, el ordinario del lugar de nacimiento ha de ser

41 Mácula: mancha.

42 Junturas: zonas de contacto de las diversas piezas de cristal.

43 Golilla: cuello de material duro, que sobresale a la vestimenta; de tamaño pequeño.

44 Zaguán: pieza primera de la casa, desde donde se reparten todas las dependencias.

45 Tocado: pieza que cubre la cabeza (sombrero).

46 Ornado: adornado.

47 Ánade: ave palmípeda (pato).

48 Padrino de Don Diego, y vecino de los Saavedra en El Raiguero.

49 Esposa de Don Gabriel.

50 Desaire: ofensa.

51 Sombrero típico de los curas, en forma de teja, alargado de atrás hacia adelante.

52 Luenga levita negra: sotana.

53 Fallecido, muerto.

54 Doña Fabiana tenía por tío a Don Antonio Fajardo, presbítero y confesor de la Rei-

na.

el ministro que la bautizare... Mi iglesia, bajo la Advocación de **Nuestra Señora de Loreto**⁵⁵, no es **San Lorenzo del Escorial**⁵⁶, cuya última piedra está a punto de colocar Nuestro Señor el Rey Don Felipe, pero aún no ha remitido el **peligro epidémico**⁵⁷ que a estos pagos os trajo, Don Pedro de Saavedra, y más vale ahora mi parroquia que la **Catedral**⁵⁸ misma de Murcia, a **Santa María** dedicada, donde sin duda os recibirían con los brazos abiertos para bautizar a tan insigne neonato: el último Fajardo nacido, por ahora...

Don Pedro se ha apresurado a besar la mano del clérigo, y Don Galaz se retrae discreto. Una mirada severa contesta a la inclinación de cabeza, a modo del saludo, del Secretario.:

—**Señor de Vinuesa**⁵⁹... —exclama con sorpresa y halago el **anfitrión**⁶⁰.

Con intención, el recién llegado comenta:

—Por cierto, Don Pedro, todavía no os he agradecido, desde el invierno, el envío que me hicisteis de productos de la **matanza**⁶¹ en esta vuestra casa. Los he comido hasta hace poco, y he de deciros que me he deleitado engullendo morcones, salchichas, blancos y morcillas, amen de tocinos... Manjares todos que los **marranos**⁶² y falsos conversos no prueban en vida.

Durante la enumeración, el cura no ha dejado de **mirar aviesamente**⁶³ al Secretario para ver su reacción. Simulando ordenar los papeles

55 Advocación de la Parroquia de Algezares, una de las más antiguas del entorno de Murcia.

56 El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial, la VIII Maravilla del Mundo, fue terminado en Septiembre de ese mismo año del nacimiento de Don Diego.

57 Muchos nobles se retiraban de la ciudad al campo o huerta, para preservarse mejor de las enfermedades epidémicas, propias de las ciudades. Los Saavedra vivían unos ocho meses al año fuera de Murcia.

58 Catedral de Murcia, por entonces, totalmente gótica, a excepción del primer cuerpo de la Torre.

59 Diego de Vinuesa, nombre del párroco que bautizó a Don Diego.

60 Anfitrión: dueño de la casa, que tiene invitados.

61 Matanza: sacrificio del cerdo, que acaece por Diciembre o Enero. Vinuesa cree mortificar a Don Galaz, que, si fuera judío, no podría comer cerdo.

62 Calificativo con el que designaba a las personas recién convertidas al cristianismo; era peyorativo al sospecharse que la conversión era fingida. Los moros llamaban "marrano" al cerdo de un año; de ahí que a los musulmanes nuevamente convertidos se les llamase así.

63 El párroco mira con mala intención al secretario, al que ve como demasiado ilustrado para ser lo que él entiende como un buen cristiano viejo. Sospecha de él que es judaizante, (licencia del autor). No era bueno en la época alardear de instruido, por ser sospecha de impiedad.

que ha traído, Don Galaz finge no haber oído. Don Pedro, levantándose del besamanos, toma la palabra.

—Muy poco nos queda en casa de la última matanza. No es tiempo de tocinos... Don Galaz y yo nos recuperamos de nuestro **arduo**⁶⁴ trabajo en el concejo, saboreando los últimos restos de aquella última matanza: una **cecina**⁶⁵ de lomo, bien **adobada**⁶⁶, con vino manchego servida... ¿Cuánto hace de eso, Don Galaz?

El aludido, con ánimo de agradecimiento a su patrón, simula hacer memoria.

—Mmmm... pues, fue después de la **Cuaresma**⁶⁷, por supuesto, en el Abril pasado. Uno de los primeros días que sonaba la chicharra en los cercanos pinos del monte.

Cambiando de tema, el cura retoma el bautizo.

—¿Os parece bien el día seis de este mes de María, Don Pedro? Digo, para bautizar a vuestro hijo. Quedará inscrito en mi parroquia de Loreto, pero mucho me temo que con esos padrinos hayamos de cristianarlo en la **Torre Dávalos**⁶⁸ o en Santa Catalina de los franciscanos. Ya veremos. ¿Cómo se llamará?

—Diego, como vos, monseñor: **Don Diego de Saavedra y Fajardo**, servirá en Letras a nuestro Rey, como sus otros hermanos lo honrarán con las armas y la limpia nobleza de nuestro linaje.

FIN

64 Arduo: difícil, fatigoso.

65 Cecina, carne seca, que dura sin pudrirse.

66 Adobada: proceso por el que la carne es secada para que dure.

67 Periodo de 40 días anteriores a la Semana Santa en el que se hacía ayuno.

68 Finca de los Dávalos, vecinos de los Saavedra y padrinos de Don Diego.

HACIA SALAMANCA. CUENTO BIOGRÁFICO SOBRE LA VIDA DE DON DIEGO SAAVEDRA FAJARDO. AÑO DE 1600.

(FICCIÓN LITERARIA)

RESUMEN

Don Diego, apenas cumplidos los 16 años, y tras estudiar en el Seminario de San Fulgencio, de Murcia, junto a la Catedral, es enviado a Salamanca, para que continúe estudios.

La narración supone al personaje oyendo misa en la Capilla de los Vélez, de la Catedral de Murcia, como petición de amparo en su nueva vida de estudiante. Inmediatamente, parte con su ayo, hacia Madrid.

Un alto en el camino, le hace observar los Molinos de Viento de La Mancha, que entonces son una gran innovación tecnológica. Don Diego los observa y medita sobre ellos.

Un tercer punto en la ficción literaria desarrollada, lo constituye la parada en Madrid, donde se alojan en un convento. La conversación con el Prior, un intransigente de la Religión, tiene por objeto plasmar el ambiente de fuerte intolerancia contra toda manifestación religiosa diferente al Catolicismo Romano, que había en España.

Pero Don Diego se muestra preparado para aceptar ese estado de cosas.

En la **Capilla de Los Vélez**⁶⁹, levantada ganando terreno a la calle, por fuera de la Catedral de Santa María, en Murcia, piadosamente medita el joven Diego de Saavedra y Fajardo, tras haber recibido la Comunión, con los ojos cerrados. La Capilla, obra fue de su ilustre y valiente antepasado **Don Juan Chacón**⁷⁰, **Adelantado del Reino de Murcia**⁷¹, cien años atrás. Lo último que han visto sus pupilas antes de comulgar han sido las **letras góticas**⁷² que por lo alto de la Capilla ensalzan la memoria del Adelantado, cuyos restos duermen el sueño eterno entre los muros de la Capilla-

69 Levantada por Don Juan Chacón desde 1491, en estilo gótico tardío sobre el modelo de la Capilla del Condestable, de la Catedral de Burgos. La acabó, en 1507, Don Pedro Fajardo, Primer Marqués de los Vélez.

70 Don Juan Chacón, destacado paladín de la Reconquista de Granada, y máximo exponente de la nobleza murciana.

71 El cargo de Adelantado conllevaba el mando de la tropa militar al servicio del Rey.

72 Letras de grafía medieval, de una época pasada.

Castillo. Lamenta el joven Saavedra no hayan sido transcritas esas frases en latín y en letra de **romano**⁷³ trazo, recto, en lugar de gótica, curvilínea; pero hace cien años, otros tiempos eran, que no éstos suyos, en los que las buenas letras latinas han sustituido a aquéllas de torpe gramática y peor expresión. A punto está de terminar la Santa Misa con que se le despidió de la ciudad. Afuera aguarda el carruaje que habrá de llevarlo hasta Salamanca, para continuar estudios en aquella Universidad.

Es el último año del siglo que ha visto al **César Carlos**⁷⁴ ungir la Corona de Castilla, de Aragón, de Navarra... y de posesiones tantas que, bien pudo decir su sucesor: “**En mi Imperio, jamás se pone el sol**”⁷⁵. Grandes son las Españas, que se extienden desde las Dos Sicilias italianas, hasta las orientales Filipinas, en los confines de los extensos Mares del Sur. **El Tercero de los Felipes**⁷⁶ es ahora Rey en Madrid, desde hace dos años ya. Pero Diego no irá a la Corte. Busca el saber, no la Gloria, ni el deseo de prosperar en fortuna y destino.

Un beso fuerte, acaso más expresivo de lo que el joven Saavedra desearía delante de los nobles amigos de su padre y de la servidumbre misma, le ha despedido por parte de su madre, a quien no volverá ver. Subido al carruaje, se acomoda al fondo, dejando sitio para quien ha de ejercer de guía y tutor en la sapientísima ciudad: Don Cipriano Tormo, Bachiller *in Utroque Iure*⁷⁷; es decir, en ambos derechos, latino y castellano, por aquella Universidad, contratado en Orihuela, donde regentaba un *Studium*⁷⁸ para hijos de nobles. En el **pescante**⁷⁹, con el cochero, se sienta un **fámulo**⁸⁰ de poco más de edad que él, con quien ha jugado en la Hacienda del Rai-guero de Santa Catalina, cuando por el estío, largo estío de ocho meses, acudía los días de la **canícula**⁸¹, con la familia, por ver de mitigar el rigor

73 El cuento quiere hacer a Don Diego más inclinado a las cosas de Roma, renacentistas, que a las medievales, como las letras góticas. La Capilla de los Vélez se erigió a la par que otras partes de la misma Catedral, que son renacentistas.

74 César Carlos: Carlos I de España y V de Alemania.

75 Frase atribuida a Carlos V, al dejar el trono a su hijo Felipe II.

76 Felipe III.

77 Licenciado en Derecho Imperial y Romano.

78 Institución privada para preparar a futuros alumnos que habrían de marchar a la Universidad, Alcalá, Salamanca...

79 Parte de los carruajes desde donde se gobierna a las bestias de tiro.

80 Fámulo: criado, sirviente.

81 Los días del verano. Toman su nombre de la constelación Can Mayor o el Perro que en su cabeza contiene a Sirio, la estrella más brillante del firmamento. La coincidencia de ambos términos se justifica porque es en esta época del año cuando, al amanecer, acompaña al sol. Para el autor del primer diccionario de la lengua española, Canícula era el propio nombre de la constelación; de ella tomaron su nombre los días caniculares o “días del perro”.

del sol. Esteban se llama. Custodiando al viajero van dos jinetes armados, que más anuncian personaje principal en tránsito, que miedo infunden en las gentes.

En el cofre de viaje, junto con la ropa, perfumada de membrillos, viajan sus gramáticas y **catones**⁸², en los que ha aprendido lenguas y saberes, que tanto le habrán de servir para obtener en las aulas salmantinas un buen puesto. Entre todas ellas, muy amada le es la Gramática Castellana de **Elio Antonio de Lebrija**⁸³, primera de las romances, editada el mismo año de gracia en que **Cristóbal Colón**⁸⁴, navegante genovés al servicio de la Corona de Castilla, descubriera las Indias Occidentales.

El sol cansado de Septiembre llega a su ocaso, cuando Don Cipriano le anuncia al joven estudiante que están llegando a los límites del **Reino de Murcia**⁸⁵. Atrás quedó la Huerta, el paisaje verde, rodeado de montañas y las gentes de **cetrino**⁸⁶ rostro, andando a la vera del Camino Real, cargados de leña o de haces de desconocidas yerbas y **liados**⁸⁷ de paño de contenido **ignoto**⁸⁸. Mulas y **acémilas**⁸⁹ al paso de su amo, portando tinajas de agua, o acaso de vino o aceite, a menudo se han cruzado con los viajeros. Gentes que se descubrían al paso del carruaje, suponiendo caballero principal en su adentro. En adelante, dice Don Cipriano, las tierras de La Mancha, secas, extensas, inhabitadas, les separan de Madrid, Villa y Corte, donde se detendrán una semana, para que el joven Saavedra pueda cumplimentar a los parientes de su familia, a quienes debe visita por deber de cortesía y buena crianza.

En **Mota del Cuervo**⁹⁰, han hecho parada. El joven estudiante quiere saber de los **Molinos de Viento**⁹¹ que sobre la loma imponen al panorama su monstruosa figura, como de gigantes parados de enormes brazos. Pasean todos bajo las aspas de tela y palo. Recién recogida la

82 Catón: dicese de cualquier libro de enseñanza, particularmente los de Gramática.

83 Gramático y humanista español del siglo XV (1441-1522), autor de la primera Gramática Castellana.

84 Navegante genovés, descubridor de América (1451-1506).

85 El Reino de Murcia abarcaba parte de las actuales provincias de Albacete, Alicante, Almería y Jaén.

86 Cetrino: moreno.

87 Hace referencia a los bultos o fardos atados con sogas de esparto o "lías".

88 Ignoto: desconocido.

89 Acémilas: cualquier animal de carga.

90 Localidad manchega, famosa por sus numerosos molinos de viento.

91 Los molinos de viento fueron difundidos en La Mancha por los flamencos de la corte de Felipe del Hermoso, padre de Carlos V.

cosecha de trigo, trabajo tienen los ingenios. Indaga Don Cipriano ante los lugareños, y le hace saber que las aspas, mediante trueque de movimiento, de vertical a horizontal, hacen girar dos piedras cuyo roce mutuo hace saltar chispa, que, triturando entre ellas el grano, finamente lo muelen, pasando por sutil canal hacia abajo, donde es recogido por sacos de **sarga**⁹² y esparto para la ocasión dispuestos. Piensa el joven que estos ingenios articulados, hijos del pensamiento, parientes cercanos son del nuevo Arte Renacentista, que ha visto levantar en lo que habrá de ser torre de la Catedral de Santa María, en Murcia; un arte dispuesto en órdenes y geometrías a número obedientes. Y no en caprichos de curvas y serpenteantes dobles vueltas, del tiempo ido, de cuando su antepasado materno, el Adelantado Don Juan Chacón defendía la frontera con el granadino reino, en el ya lejano Cuatrocientos. Se entera que fueron los nobles flamencos de **Felipe el Hermoso**⁹³, bisabuelo del rey actual, quienes difundieron los molinos, para apresar la fuerza del viento como ya es cautiva dicha fuerza en las velas de los barcos. Hubo una gran sequía en España, y los molinos de río quedaron detenidos. El viento, deduce el joven Saavedra, es como río invisible de aire. Y así como el agua del río mueve los **molinos**⁹⁴ que él conoce cabe el **alcázar**⁹⁵ murciano, así el viento mueve las aspas, y éstas las ruedas formidables que el grano pulverizan.

—Hay un pero, mi Señor... —termina diciendo el Bachiller Tormo.

Ante los rostros incrédulos de todos, el tutor aclara:

—A veces, la falta de suficiente humedad y grano, hace que las dos muelas **abrasivas**⁹⁶ rocen con fiereza, y se produzcan chispas que originan explosión como las de las **bombardas**⁹⁷ de guerra, cuyo fuego prende en el maderamen del ingenio, y causan estrago.

Pensando quedó Don Diego en muchas máximas clásicas y romances que advierten de la desgracia que sigue siempre al encumbramiento.

92 Sarga: hilo natural más delicado que el esparto.

93 Heredero de la casa de Habsburgo, casado con Doña Juana, hija de los Reyes Católicos, y padre de Carlos V.

94 En la Murcia musulmana hubo una gran rueda o noria, que elevaba agua del Segura hasta el Alcázar y la Mezquita Mayor. Es posible que el joven Saavedra oyese hablar de dicha rueda.

95 Nombre árabe que indica fortaleza, casa fuerte, castillo o casa real. En Murcia, el Alcázar Mayor estaba edificado en el espacio que media entre la Delegación del Gobierno y el Ayuntamiento. Sobre la Mezquita Mayor se edificó después la Catedral.

96 Abrasivas: que pueden producir chispa por el calentamiento debido al roce.

97 Bombardas: artillugos artilleros primigenios, antecedente de los cañones.

Mesura⁹⁸, medida y tiento, se apresuró a recomendarse, sin esperar a que su preceptor se lo dijera. Mas el **Dómine**⁹⁹ no se pronunció y comenzó a descender la loma, por ver de ganar el lecho contratado en la venta.

* * *

La entrada en Madrid se hizo un mediodía por **la Puente de Toledo**¹⁰⁰.

—Tened cuidado, mi Señor Don Diego —le dijo el bachiller Tormo— aquí en la Corte. Allá en Murcia sois gente principal, que puede responder a saludo, en lugar de dirigirlo primero. Aquí, raro será que no seáis vos quien deba abrir saludo, pues mucha es la **Grandeza**¹⁰¹ que anima la villa, y podríais procurar enemigos a vuestro padre.

Mirólo el joven Saavedra, y asintió en silencio. Repasó las normas de conducta que le diera su progenitor, y no advirtió olvido en ninguna: mostrar respeto por el Dómine, y tener baja la cabeza.

Detuviéronse ante el **Convento de San Bernardino de Madrid de franciscanos descalzos**¹⁰², cuyo Prior había conocido, cuando novicio, al señor tío de Doña Fabiana, madre del joven viajero, y confesor de la Reina Doña Isabel, abuela del rey Nuestro Señor y esposa del César Carlos. Fueron acogidos en hospedaje todos los viajeros, ofreciéndoles dos celdas para las seis almas. Don Diego y el Dómine ocuparon una, que daba al **atrio**¹⁰³ del convento, la otra, en interior, sirvió para aposentarse la escolta, fámulo y cochero. Fray Servando de la Cruz, Prior a la sazón de aquellos franciscanos, les mandó razón de que serían admitidos a la cena, a la hora de **Vísperas**¹⁰⁴, de la media tarde, en el **refectorio**¹⁰⁵, que harían penitencia con sopa y mendru-

98 Comúnmente significaba compostura de rostro y cuerpo. También la ausencia de violencia o exageración en el lenguaje, los gestos o las actitudes. Es sinónimo de templanza.

99 Dómine: título de respeto hacia quien tiene estudios, en la época.

100 La puente, en género femenino en la época.

101 Hace referencia a la gran cantidad de “Grandes” que vivían en Madrid, a la sombra de la Corte. Por “Grande” se conoce el título honorífico que sobrepasa a los demás de condes, duques y marqueses. Tenía el privilegio de poder cubrirse delante del rey.

102 Convento de Madrid, donde había profesado el tío de su madre, Doña Fabiana.

103 Espacio que precede a un templo o palacio; en el caso de los conventos también se conoce con el nombre de compás.

104 Hora canónica del rezo después de mediodía, entre Nona y Completas. Por ser a la puesta de sol, cuando empieza a mostrarse la estrella “esperus” o “del occidente”, se llamó Véspera; de ahí el calificativo vespertino para lo sucedido en el oscurecer.

105 Comedor de los conventos.

go, amén de medio vaso de vino, y que, luego, a **Completas**¹⁰⁶, con la noche entrada, los esperaba en el salón de respeto del convento, que daba a una de las galerías del **claustro**¹⁰⁷ donde tendría a bien charlar con el joven universitario.

Con todo dispuesto, y llegada la hora de la cita, el joven Saavedra, junto con el Dómine Tormo, acudieron a entrevistarse con el Prior. Cuando ambos, **ayo**¹⁰⁸ y discípulo, llegaron al salón, vieron una gran chimenea, apagada, y una lámpara elevada por cuerdas pasadas por ruedas, como la de los teatros, en todo lo alto, con seis candelas encendidas. En el hueco de la chimenea, una pila de troncos aguardaba el invierno para ser ardidos. Una gran silla, de alto respaldo, les daba la espalda, dos asientos, de perfil a la chimenea y a ellos mismos, uno detrás de otro, parecían aguardarles. Por señas, Tormo le hizo saber a Don Diego, que el Prior estaría sentado en la alta silla cuyas partes traseras observaban.

—Pasad, pasad y sentaos, bienvenidos seáis —se oyó la voz de Fray Servando tras de su sillar.

Empujó el Dómine a su discípulo y allegáronse ambos hasta los asientos, meros **escabeles**¹⁰⁹ de madera sobre atijeretadas patas. Al llegar, un leve empujón de Tormo hizo ver a Don Diego que debía inclinarse para besar la mano del anfitrión. Luego de hacerlo, un displicente ademán del Prior les invitó a sentarse. Calvo y famélico, de ojos sanguinolentos, el Prior mostraba, sin duda dado a excesos penitenciales, angulosa cara, de inquietante mirada.

—Así, que vais hasta Salamanca, joven... ¿Lleváis Biblia de camino?

Tormo se apresura a intervenir:

—No somos **luteranos**¹¹⁰... —un gesto de Don Diego calma la intempestiva respuesta del ayo.

—Señor, la Biblia la dejamos para que la Iglesia nos la explique y comente. Conozco los Evangelios por las explicaciones que he recibido de mis preceptores en el **Seminario de San Fulgencio**¹¹¹, así como lo que nuestro Párroco, Don Diego de Vinuesa...

106 Completas: tiempo ya nocturno, con el día terminado.

107 Claustro: patio interior, generalmente porticado.

108 Ayo: tutor y maestro.

109 Escabel: asiento mínimo, en forma de escalón.

110 La Biblia era interpretada en exclusividad por la Iglesia. Llevar Biblia de camino equivalía a interpretar libremente las Escrituras. Quien lo hiciera, sospechoso era de herejía o error teológico.

111 Seminario de San Fulgencio en Murcia, situado aledaño a la Catedral. Fundado en 1592, ocho años antes de que Don Diego marchara a Salamanca.

—Ah, si, Don Diego... ya he leído su carta de recomendación. Un buen hombre. Os alaba, dice que sois joven despierto y creyente, temeroso de Dios...; acaso demasiado dado a la lectura... —interrumpe el Prior.

—Os decía, Señor Prior, que con eso que de niño aprendí en la catequesis de Don Diego, y lo que los domingos escuchaba al Magistral de Santa María, me tengo por buen cristiano, servidor del Santo Pontífice de Roma y del Rey Nuestro Señor, Don Felipe, que Dios guarde.

—Y del Antiguo Testamento, ¿qué sabéis?

Tormo interviene:

—Monseñor, el joven Saavedra, que lo es también Fajardo, de quienes los Reyes de Castilla tanto servicio tomaron, ha estudiado bajo la dirección de los titulares de San Fulgencio, **el Libro de los Jueces**¹¹², que fue juzgado apropiado para la carrera de leyes que piensa tomar en Salamanca.

Fray Servando se incorpora y su gesto se torna duro:

—¡Llevad cuidado, ayó! Y vos también, joven Fajardo... el **criptojudaísmo**¹¹³ se agazapa tras el Antiguo Testamento. Mirad al **Doctor Cazalla**¹¹⁴.... Capellán del Emperador fue, y vio podrida su fe por la herejía luterana...

—Lo sabemos, Señor Prior...los librepensadores de Valladolid, pero nuestra fe está bien fundada. Nuestra hidalguía proviene de las montañas gallegas, donde no pisó sarraceno... La España Católica abominó de Cazalla y los suyos. La Inquisición lo quemó, luego de **agarrotado**¹¹⁵. Y el desgraciado **Constantino Ponce**¹¹⁶, de Sevilla, ni él mismo pudo con sus pecados de pensamiento, y se suicidó. De todo ello hace cuarenta años ya.

La palabra de Cipriano Tormo ha sido grave y precisa. Parece calmar al Prior.

—Me alegro de que vayáis a Salamanca. Alcalá es un hervidero de **cabalistas**¹¹⁷, que **inficiona**¹¹⁸ el pensamiento. Cazalla y Ponce provenían de sus aulas. Id en buena hora...

112 Parte del Antiguo Testamento, compartido con el Judaísmo por los cristianos.

113 Criptojudaísmo: práctica oculta del Judaísmo por los conversos aparentes.

114 Don Pedro Cazalla, canónigo de Valladolid y Capellán de Carlos V, quemado por la Inquisición, o Tribunal de Limpieza Católico, en 1559.

115 Ajusticiado en el garrote, instrumento de tortura consistente en comprimir con una ligadura la garganta hasta la muerte.

116 Constantino Ponce (1502-1560), vida casi paralela a la de Cazalla. Murió por los tormentos de la Inquisición, y sus restos fueron quemados.

117 Cabalistas: estudiosos de la Cábala, o estudio esotérico del Antiguo Testamento.

118 Infecta, corrompe.

El Prior hace señales de bendecir, y los dos viajeros se arrodillan ante él para recibir la bendición. Tras ella, se levanta el **tonsurado**¹¹⁹, y salen todos de la estancia, camino de sus celdas.

* * *

Una semana más tarde, entrado ya el mes de Octubre, en Salamanca, el joven Saavedra ha terminado de componer su figura para asistir a su primera clase. En la cámara que lo acoge, un espejo le ofrece la imagen con la que va a presentarse en el Aula Magna de la Universidad, para su primera lección de latín. Enmarcado se halla el espejo en ancha y gruesa madera negra, labrada en sucesivas bandas. Su cristal ha perdido, por abajo, las reflejantes cualidades que tuviera. Y muestra, atacado de ascendente humedad, su borde inferior. Diego contempla el deterioro que natura infiere a lo que fuera ese espejo y marco, **otrora**¹²⁰ esplendor y estreno, y recuerda que algún día habrá una decadencia para su propia figura, que ahora gallardea juvenil y arrogante ante las partes sanas del espejo. La luz de la estancia se confabula para magnificar el tenue bigotillo, que, a modo de filete de sombra alinea el labio superior por encima. Decide en ese momento que será adulto con bigote, acaso perilla, a la moda que ha visto en la Corte, y cabellera reposada sobre los hombros. Le parece adecuada esa imagen a su vocación de jurista. Adopta diversas posiciones de manos, se mira de medio perfil, y se enorgullece de su negro jubón, o pieza gruesa externa, discretamente abotonado de cuello a cintura. El almidón aplicado a la gola, o cuello saliente de la camisa, le confiere esa elegancia mínima, digna y responsable que juzga apropiada para su condición de noble y estudiante. Sobre los hombros, la capa que lo distingue de los simples **sopones**¹²¹, termina de componerle la imagen anhelada.

—Algún día —susurra— en este pecho, lucirá la Cruz de Santiago.

Suena la voz de Tormo requiriéndole para el Aula, y acude con elegancia hacia la puerta.

FIN

119 Persona que ha recibido el grado de tonsura, ceremonia por la que se le prepara para recibir las órdenes sacerdotales menores. Consistía en cortar el pelo de la coronilla en recuerdo de la corona de espinas de Cristo. Solía llevarla a cabo el obispo con cinco golpes de tijera que recordaban las Cinco Llagas.

120 Otrora: hace mucho tiempo.

121 Sopón: estudiante pobre, que iba a menudo a comer la sopa de caridad, a los pobres destinada.

EN UN FIGÓN¹²² ROMANO, ENSOÑACIÓN RETROSPECTIVA DE DON DIEGO SAAVEDRA FAJARDO, 1624.

(FICCIÓN LITERARIA)

RESUMEN

La narración imagina a Don Diego Saavedra Fajardo, en Roma, en el año 1624. Es alto funcionario del Embajador español en la capital italiana. Adelantando su costumbre, que luego tendrá en Alemania, de escribir en los figones y ventas por los que pasaba de viaje, Don Diego sale a la calle, acompañado de escolta, y tras entrar en una taberna, se dispone a escribir al Concejo murciano una carta de agradecimiento por la felicitación que la institución principal de su ciudad de nacimiento, le había mandado por su designación como Procurador de su Majestad en la ciudad eterna.

Pero antes, decide recordar tres momentos de su vida, a modo de ensoñación. Uno, un suceso lejano, de cuando era estudiantillo en Murcia, acaso en el Seminario de San Fulgencio, una mañana de inauguración de vacaciones, en la que escuchara a un buhonero con acompañante esclavo y papagayo, en la plaza del Mercado, ahora de Santo Domingo.

En la segunda ensoñación recuerda su vida en Salamanca, cuando participaba en la vida académica de la ciudad universitaria; en particular, recuerda un debate entre estudiantes sobre la Razón de Estado, o la cosa pública, que diríamos hoy, en el que tuvo entre sus contrincantes a Don Gaspar de Guzmán, luego Conde Duque de Olivares, que durante tanto tiempo sería su superior jerárquico.

Un tercero rememora su llegada a Nápoles, con el Conde de Lemos, en 1610, con la vista impresionante del Vesubio, al que luego extraerá metáfora en el libro de sus Empresas.

Al final, sentada ya su memoria, comienza la epístola a los regidores murcianos, en reconocimiento por su felicitación.

Acomodado en la ruin mesa de este popular **mesón romano**¹²³ en el que me siento, doy en pensar en los años que han transcurrido ya

122 Antigüamente, casa donde se guisaban y vendían cosas ordinarias de comer. Generalmente eran de poca categoría, comparables hoy día a los bodegones o tabernas.

123 En la mente del autor, se hace referencia al hoy llamado Caffè Greco, en las Vía dei Condotti, alledaña a la Piazza di Spagna.

desde que de mi tierra partiera, aquel final del verano del año mil y seiscientos. Sobre la mísera tabla, dispuestos se hallan mi papel, pluma y demás utensilios de escritura, que recado de escribir se llama cuando reunidamente se halla. Pero antes de redactar la carta a los **regidores**¹²⁴ de mi ciudad de Murcia, para agradecer su interés por mí cerca de Su Santidad, quiero hacer repaso, en parte, de lo que mi vida ha sido desde entonces hasta ahora.

Una fuerza lenta y callada me empuja a recordar, los brazos sobre la mesa, el semblante retraído, la mirada perdida, el papel dispuesto, abierto el tintero y los polvos de secar preparados... La pluma de oca, bien cortada y acanalada, yace sobre la mesa, posada encima de los pliegos en blanco. Pero nada escribo. Advierto las miradas de los bravos y delincuentes que desearían ocupar mi privilegiada mesa, pero, advertidos del soldado armado que en la puerta anuncia mi presencia, nada dicen ni prevención alguna muestran. Cerca está la Plaza de España, y la Embajada. Todos los romanos saben que es esto territorio hispano, y consienten mi presencia, que adivinan transitoria. Soy **Abogado de Su Majestad Católica**¹²⁵ ante el Papa. El Concejo murciano ha agradecido al Papa mi nombramiento. Yo, ahora cuando les escriba, les reconoceré su interés, y les anunciaré que el mismo Papa les escribirá en contestación. Pero no me interesa ahora escribir. Pienso, con una energía que no puedo vencer, en otra cosa bien distinta.

Rondo ahora los cuarenta años. Llevo casi doce años en Italia. Otros doce entre Salamanca y Madrid. Los dieciséis que faltan para cumplir mi edad completa, son mis años murcianos, entre la Casa de los Saavedra, en Murcia, en la parroquia de San Pedro, y la Torre del Raiguero, en la casa de recreo de Alberca de las Torres. Estos fueron la familia, los otros los estudios, y aquellos primeros los del oficio, los de la profesión. Azar o destino, no sé cuál de los dos, me impone hablar, o recordar, de los años de vino y de rosas de mi juventud salmantina. Acaso no gocé, como la mayoría de mis compañeros, de la **vida disipada**¹²⁶ de estudiante. Más placer sentía debatiendo interpretaciones de las leyes que en las juergas que mis compañeros de estudios organizaban en la universitaria ciudad. Recuerdo una ocasión en que me vi enfrentado a

124 Regidores: como concejales hoy.

125 En 1623, Saavedra Fajardo fue nombrado Procurador y Solicitador en la Corte Romana, de los negocios de Castilla, de Indias y de Cruzada.

126 Vida disipada: vida entregada al placer y la diversión.

Don Gaspar de Guzmán¹²⁷. Sí, el nuevo Valido del **Rey Nuestro Señor, Felipe IV**¹²⁸ que Dios Guarde. Compañero mío fue de Salamanca. Había llegado desde Roma, donde había nacido. Su latín tenía aquel **toscano**¹²⁹ acento, y su castellano también. Ya tenía la prominente nariz de ahora y la frente abultada. Su oratoria era encendida, poco sosegada. Defendí frente a él, la Razón de Estado fundamentada en la Ley de Dios, según los textos canónicos. Él argumentaba que había realidades nuevas, como la hacienda y sus leyes aritméticas, así como la disparidad legal de las **Españas**¹³⁰, que actuaban como ejércitos de nuestros enemigos en el interior del Reino. En el fondo disputábamos por la supremacía de las Letras Humanísticas, que defendía yo, frente a las Ciencias Modernas fundamentadas en la aritmética y los esfuerzos mecánicos de las nuevas industrias, que defendía él. **Trivium** o compendio de los tres saberes de letras, frente a **Cuadrivium**, total de los cuatro saberes de ciencias. Mi Gramática, Retórica y Dialéctica, frente a su Aritmética, Geometría, Música y Astronomía. Y, también, era la antigua tradición de la Universidad de Salamanca, la de **Fray Luis de León**¹³¹, frente a la innovación de analizar la realidad material que traía de Italia el heredero de los Olivares. Yo argumentaba en calma y sosiego, como creía que había actuado el agustino de **Belmonte**¹³², cuando regresó cinco años más tarde de su encarcelamiento por la Inquisición. *Dicebamus hesternae die...* “Decíamos ayer...”: así comenzó de imperturbable el fraile agustino la jornada en que recomenzó sus clases, luego de la prisión. Fue mi modelo en el Debate. Guzmán, sin embargo, hablaba de la brújula, de la imprenta, de los instrumentos ópticos, de la pólvora... como elementos que no constaban en los cánones. *Extra Canones nulla salus*. Es decir: “Sólo hay enfermedad, fuera de la Ley de Dios”, le dije yo, remedando la máxima que establece predominio de las Escrituras

127 Don Gaspar de Guzmán: Conde Duque de Olivares, Valido o Primer Ministro de Felipe IV.

128 Felipe IV, Rey de España de 1621 a 1665.

129 Toscano: procedente de la Toscana, región de Italia cuya derivación del latín se impuso a las demás en la península itálica como idioma nacional.

130 Hace referencia a los diferentes reinos que integraban la Corona. Hay que tener en cuenta que en tiempo de los Austrias las diferencias de todo tipo entre la Corona de Aragón y la de Castilla eran muy notables, hecho que fue desapareciendo durante la monarquía borbónica. No obstante, la moneda fue diferente en ambos reinos hasta bien entrado el siglo XIX. Las unidades de longitud, peso y capacidad no quedaron unificadas hasta la introducción, muy tardíamente, del Sistema Métrico Decimal.

131 Escritor español, fraile agustino (1527-1591).

132 Belmonte, provincia de Cuenca, lugar de nacimiento de Fray Luis de León.

sobre todo, para hacer discurrir la **ortodoxia**¹³³ hacia mi cauce. Llegó un momento en que ya era consciente de que me faltaban los argumentos. Pero no cedí: la Lógica está por encima de la experiencia, la Fe por encima de la Razón. No ganó ninguno, creo. Su ascendente de Grandeza de España, o nobleza más importante de todas, le acarrea muchos partidarios, los más ruidosos. Lo sacaron a hombros, proclamándolo vencedor. Los míos, más apacibles, acudieron a mí, palmeándome la espalda como reconocimiento. **Puxmarín** y **Bernardino de Porras**¹³⁴, paisano de Murcia, estaba conmigo. **Villena, Sesa y Oñate**¹³⁵, con él. No hablamos únicamente los dos, pero sí acaparamos lo más significativo del Debate, que no contó con asistencias académicas. Cosas de estudiantes dijeron que fue. No he cambiado de **opinión**¹³⁶. La Aritmética nació entre mercaderes y **menestrales**¹³⁷ para entenderse. Que hoy se ensoberbezca y pretenda, **so capa**¹³⁸ de asuntos de Hacienda, gobernar los reinos, no puede ser sino **desatino**¹³⁹. Que Dios proteja a España bajo la vara de Guzmán.

Como un río desbordado, que forma nuevas curvas en el valle y descubre tierras fértiles, el recuerdo se me va ahora a un momento murciano. La primera de mis edades de hombre. Muy colorido. Es Pascua, acaso Viernes de Dolores. Hemos hecho vacación en **San Fulgencio**¹⁴⁰. Antes de que el tiempo penitencial lo entinieble todo, los escolares hemos salido en tropel por las calles de la ciudad. Somos parte del espectáculo de ese día. Sí, debía ser jueves, no viernes. Nos vamos todos a la **Plaza del Mercado**¹⁴¹, a las puertas del **Alcázar Menor**¹⁴² de los reyes moros. Allí no hay sino puestos de vendedores, dueñas con capazas, voces de aguadores, gritos, alguaciles que calman tumulto, vendedores de

133 Ortodoxia: manera de pensar y de actuar tenida por la única correcta y cierta, de acuerdo con la doctrina fundamental, unánimemente aceptada, de cualquier teoría o sistema. Su contraria es la Heterodoxia.

134 Licenciados murcianos por Salamanca, el último, citado por Polo de Medina, con quien compartía tertulia en los jardines del Marqués de los Vélez en Espinrado.

135 Nombres ciertos de otros estudiantes del tiempo de Saavedra en Salamanca.

136 Esta opinión de Saavedra es auténtica, la explicita en sus Empresas.

137 Personas que se dedican a cualquier oficio mecánico.

138 Con el pretexto, excusa.

139 Disparate, error.

140 17 de Enero. Es el patrón de la Diócesis de Cartagena.

141 Hoy, plaza de Santo Domingo. En ella se celebraban los grandes festejos públicos, las corridas de toros y los ajusticiamientos.

142 Dicho Alcázar cerraba la ciudad al norte, por lo que hoy son Las Claras y las Anas, junto con el Paseo Alfonso X el Sabio.

oraciones, tullidos que piden limosna... El grupo en el que me añado, acaba ante un ciego de cartelón, vendedor de romances. Le acompaña un africano de negritud extrema. Muy musculoso. Y un loro papagayo, que ha traído de las Indias. En el rato que les escuchamos, supimos que el moreno había sido Príncipe de su pueblo en las Áfricas del sur. Los portugueses lo habían acogido como a rehén, para asegurar paces entre ellos y su pueblo angolano, que llamó. Pero los lusos habían traicionado el pacto, y lo habían vendido como esclavo. Lo habían transportado al Nuevo Mundo, donde el ciego, cuyo nombre no recuerdo, lo conoció. Su altivez principesca no soportó la esclavitud, y se escapó, según contaba el ciego, llegando a españolas tierras de **Nueva Granada**¹⁴³. Ahora se ganaban la vida por las plazas y mercados, villas y caminos, recogiendo **posibles**¹⁴⁴ para que el príncipe angolano regresase a su tierra, llevando el Cristianismo, al que se había convertido. Para demostrarlo, el negro recitaba el Credo en latín, con mucho sentimiento. Su acento nos hizo reír a la chiquillería, que, al ver enfado en su rostro, tan horrendo a nuestro parecer, salimos corriendo. Luego, en la Procesión de **Corpus**¹⁴⁵, lo vimos simulando ser no sé qué **alegoría**¹⁴⁶, sin duda **apócrifa**¹⁴⁷, ideada más para espectáculo de las gentes que para su edificación. Lo que ha quedado fijo en mi memoria es el loro papagayo, todo colorido, de larga cola, de movimientos pausados, tranquilos, posado sobre un grande aro de metal brillante, colgado de una percha. El loro papagayo, dijo el ciego, había visto desembarcar al Almirante **Cristóbal Colón** en la playa de **San Salvador**¹⁴⁸, pues son, adujo, longevas estas aves.

Y el tercer momento que se me ha anunciado con urgencia de atención es el de la llegada a Italia, en cuya mejor villa, la Ciudad Eterna, Roma, **moro**¹⁴⁹ desde entonces. Vine yo a la **Urbe**¹⁵⁰ de la mano del **Conde de Lemos**¹⁵¹, nombrado **Virrey de Nápoles**. Un año después, mi

143 La actual Venezuela.

144 Forma coloquial de referirse al dinero o a los bienes propios.

145 La Fiesta del Corpus era la mayor ocasión popular de aquellos tiempos. Había gran procesión, con mucho espectáculo, demonios aherrojados, angelitos, santos, representación de autos sacramentales...

146 Alegoría: imagen compleja que representa algún dogma o asunto del que la Iglesia quería hacer pedagogía popular.

147 Apócrifa: falsa.

148 Isla de Guanahaní, renombrada San Salvador por Colón (1492).

149 Habito, vivo.

150 Urbe: Roma.

151 Lemos fue nombrado Virrey de Nápoles en 1608.

ilustre pariente, **Don Luis Fajardo**¹⁵², murciano como yo, ganaría la plaza tunecina de La Goleta al Turco. Lemos, como antes habían hecho y después harían todos cuantos nobles cogieran nombramiento en Italia, se rodeó de literatos y hombres de letras para no caer en menos ante las otras cortes romanas, donde los magnates se rodeaban asimismo de poetas, pintores, historiadores y juristas. Desde Barcelona embarcamos todos. Los hermanos **Bartolomé y Lupercio Leornado de Argensola**¹⁵³ se encargaron de hacer la lista de la corte literaria del de Lemos. En Barcelona quedó, por cierto, y ahora lo lamento, el hidalgo de Alcalá **Don Miguel de Cervantes Saavedra**¹⁵⁴, sin duda pariente lejano mío, autor del impar **Don Quijote de la Mancha**, libro que quiere el pueblo como a propio. Aunque mediano poeta. Enemistado estaba con los Argensola, supongo, por eso no embarcó. Luego sacó la **Segunda Parte**, en 1615 de su Quijote, tan popular como la primera. **Mira de Amescua**¹⁵⁵ y otros hicimos corte de artistas al Conde de Lemos.

Desembarcamos en Nápoles, tierra del Emperador. Luego, habríamos de seguir camino hasta Roma. La visión en la bahía, del soberbio volcán **Vesubio**¹⁵⁶, me recordó la descripción que de la erupción de este monte atronador hiciera **Plinio el Joven**¹⁵⁷. Me conmoví, recordando el horror de la ocasión. Y, dado como soy a sacarle enseñanza a todas las cosas de la naturaleza, pensé en cómo es traidor el volcán al mar que lo levanta hasta las nubosas cumbres. Durante tiempo y tiempo conviven pacíficos, el mar y el volcán, como yo los veía, desde la borda, llegando a la capital de aquella región de Italia llamada **Campania**¹⁵⁸. Pero, con los tiempos largos, el volcán acuña secretamente su abrasador tesoro de azufre y de lava incandescente, y lanza luego, como cañón de disperso tiro, brasas y llamas, humos quemantes y teas al rojo por todas partes alrededor, bien acompañado todo de **horrisonos**¹⁵⁹ **bramidos**¹⁶⁰ que es-

152 IV Marqués de los Vélez y Adelantado de Murcia y Capitán General de la Armada Real.

153 Poetas aragoneses (1562-1631 y 1559-1613).

154 El autor del Quijote.

155 Poeta y dramaturgo español (1574-1644).

156 Volcán que domina la bahía de Nápoles, famoso por su erupción en el año 79, que destruyó las ciudades de Pompeya y Herculano.

157 Autor latino (62-113).

158 Campania: región de Italia, al sur de Roma.

159 Horrisono es todo aquello que con el sonido que lo acompaña genera miedo y horror.

160 En realidad, el bramido es la voz del toro y de los animales salvajes. En sentido figurado se utiliza para señalar el ruido del mar alborotado, del viento enfurecido o, en este caso, de una erupción volcánica.

panto ponen en las gentes y a la tierra hace temblar. El lindo mar que lo levanta y le da panorama se ve asaltado por olas de agua hirviente, que matan peces, abrasados, y arrasan la costa. Pienso que es el mar así traicionado por la soberbia de altura del volcán.

Igual ha de suceder a los reinos católicos que se alían para poco o para mucho con los príncipes herejes, luteranos o **calvinistas**¹⁶¹. Acaban pereciendo ellos mismos por el fuego infernal del horno protestante. Cuiden los reinos católicos estas alianzas, que luego contra ellos mismos se vuelven. El mar, ha de estar, de por sí, pacífico y plano, en el sosiego de la verdadera fe, no en la ira diabólica de la herejía o error religioso. Eso pensé, digo o recuerdo, y ya he ensayado una empresa, o dibujo explicado, con esa idea. Ejemplos tiene la Historia para dar enseñanza a la posteridad, y que debidamente expondré en su tiempo en el trabajo que **urdo**¹⁶² no ha mucho tiempo.

Estas tres estampas son las que quería recordar. Ya lo he hecho: el debate con Guzmán, el loro papagayo de Murcia y el Vesubio sobre el **Tirreno**¹⁶³. Han llenado mi imaginación. Agradezco a la providencia haberme dotado de esas tres imágenes que tengo en el recuerdo, y que guardo como a tesoros.

Ahora sí, ahora puedo comenzar a escribir a los regidores murcianos, encabezados por su Corregidor, o cabeza de ellos, que el mismo Santo Padre les ha contestado, en respuesta a la suya de congratularse por mi nombramiento de Procurador Real ante la Santa Sede. El más alto cargo que este pecador, dada su condición de **noble menor**¹⁶⁴, puede optar a conseguir.

Procedamos...

FIN

161 Jean Calvino (1509-1564), Reformador de la Iglesia, que negó la autoridad de Roma en la interpretación de la Biblia.

162 Urdir: preparar algo con minuciosidad y secreto.

163 Mar Tirreno, dentro del Mediterráneo, entre Italia, Cerdeña y Túnez.

164 Aunque de la familia de los Fajardo, Don Diego no pertenecía a lo más alto de la nobleza española, y por tanto, no podía optar a cargos como Cardenal y otros similares.

1633, DON DIEGO SAAVEDRA FAJARDO CRUZA EL VALLE DE LA VALTELINA PARA ACUDIR A MUNICH EN MISIÓN DIPLOMÁTICA

(FICCIÓN LITERARIA)

RESUMEN

En la estampa, más que cuento, se refleja un momento, imaginado, clave, de cambio en la vida de Saavedra. Es el momento, en 1633, en que abandona Italia, luego de más de 20 años, para ir a Alemania, entendida en sentido amplio: Austria, Suiza, Baviera... para hacer lo mismo que hacía en Italia: servir a España.

De Italia al mundo germano se va atravesando el valle de la Valtelina, entre Milán y las primeras montañas suizas. Era el comienzo del llamado Camino Español. Dicho itinerario trataba de bordear Francia, la enemiga de siempre, para llegar a los dominios de la Corona en Flandes: Holanda y Bélgica.

La narración imagina un momento lírico del personaje. Permaneció soltero toda su vida, por causa de haber recibido órdenes menores sacerdotales en Salamanca. Ante la hermosura de los prados de las primeras estribaciones montañosas de los Alpes, llenos de florecillas, hace detenerse el carruaje donde es transportado, y desciende a gozar del paisaje. Una nostalgia imposible del amor que nunca tuvo, lo embarga, dejando a la mente vagar por los vastos campos de su saber. Tiene 50 años y se siente viejo, y solo, y en tierras lejanas de las suyas.

Acaba recordando un poema de Fray Luis de León, en el que se habla de otras soledades, las del apartamiento de los tumultos urbanos, pero, en el fondo, la misma suya personal.

En un año cumpliré los cincuenta. No sé si es una buena edad para empezar una nueva vida. A Baviera me manda el rey. A **Monaco**, Munich que dicen algunos, en Baviera. Por ver si convengo al **Duque Maximiliano**¹⁶⁵ de mantenerse fiel a España. Lejos queda ya Milán. Se nota en el camino: no es llano y el piso es menos firme. Lo perciben mis

¹⁶⁵ Cabeza visible de la Liga Católica Alemana contra la Unión de Protestantes, más presentes en el Norte, durante la Guerra de los 30 años.

huesos, que ya no son jóvenes. Cuando hice mi primer viaje, desde Murcia hasta Madrid, apenas noté nada. Era joven y ahora ya no lo soy. No es el camino, son mis huesos. Creía que ya sería italiana toda mi vida activa. Dentro de poco seré un viejo. Debo ir pensando en testar, en hacer testamento. Mis sobrinos serán mis herederos... Qué hermoso es este paisaje de primavera, que veo por la ventanilla, ahora ya prácticamente en los Alpes, sobre todo en el lado sur, el italiano. Ah, la **Valtellina**¹⁶⁶. Toda ella se halla orientada a la solana, de cara al sol siempre, como siguiendo el camino del astro rey. Qué afortunada tierra. A tres días en dirección norte desde Milán. Sus habitantes son **los grisones, los esguízaros**...¹⁶⁷ a un paso de los protestantes, a un paso de los católicos. Qué hermosura. Los prados están verdes, y revientan de flores. Oh, quién supiera el nombre de todas esas florecillas: las hay de todos los colores, blancas, rojas, malvas, amarillas... Como en un cuadro van pasando por delante de la ventanilla de mi carruaje. Trota el tiro a buen paso por llegar a **Sondrio**¹⁶⁸, la capital de la comarca. Allí descansaremos. Adiós, Italia... Adivino la mano de Guzmán; bueno del **Conde Duque de Olivares**¹⁶⁹, mi antiguo compañero de la Universidad de Salamanca, en mi nombramiento. Sé que se acuerda de mí, de cuando Salamanca... Voy de convencedor. Una de las tareas diplomáticas más **conspicuas**¹⁷⁰ o importantes, específicas, de todas. Basta con lograr que El Duque Maximiliano no se alíe con suecos o con franceses, de nuevo. Obtener su neutralidad, por lo menos. No importa que sea católico. No hay que fiarse de eso. Ya se sabe. También lo es el Rey de Francia y se alía con la liga protestante. Por supuesto, lo que más nos valdría sería su apoyo a nuestros ejércitos... Mas, primero debo conocerlo. ¿Hablará italiano? Me han dicho que sí... No lo sé. Después, hay que convencerlo para que se entreviste con el **Cardenal Infante Don Fernando**¹⁷¹. De lograrlo, triunfaría la misión que ahora me encomiendan. Pero no debo descubrir mis intenciones. En eso coincido por *Signore Nicolo Machia-*

166 Valtelina: valle que separa las tierras germánicas de las italianas. Se llega a él remontando el Lago Como. Tiene una disposición transversal al meridiano, paralela a los mismos Alpes. Era el paso natural de una a otra parte de los dominios españoles de Italia hacia los propios de Alemania y Austria.

167 Son los pueblos que habitaban la Valtelina (grisones y esguízaros).

168 Sondrio: poblamiento más importante de la Valtelina.

169 Don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares, Valido o Primer Ministro de Felipe IV.

170 Conspicuo: ilustre, visible, sobresaliente.

171 Cardenal Infante Don Fernando: hermano del rey Felipe IV, Capitán General de los ejércitos españoles en Europa.

velli¹⁷². En casi todo el resto de cuanto dice, no; de ninguna manera. Mi Maestro es **Tácito**¹⁷³. Pero es claro que no es bueno que aquél con quien discutimos sepa las verdaderas y profundas intenciones que nos impelen¹⁷⁴. Sólo soy un embajador español en un reino menor. ¡Ah... qué hermosas esas casitas que diviso en la loma! Son la imagen viva de la paz y de la tranquilidad. Y pensar que una guerra, una sola batalla, las puede reducir a desolación. Ojalá **Marte**¹⁷⁵ no llegue nunca hasta este sitio encantador. Quién pudiera ser uno de estos paisanos, campesinos, que viven en estas partes de la Región, más cerca de la llanura padana o **Valle del río Po**¹⁷⁶, en Italia, que no los otros, de más al norte, al capricho de que algún **condottiero**¹⁷⁷ **teutón**¹⁷⁸, o proveniente de Germania, se aventure hasta sus casas. Cincuenta años cumpliré el año que viene. Más de cuarenta y nueve tengo ya. Y estoy viejo. Ya me lo he dicho varias veces. Me pasó la juventud sin saberlo. Haciendo méritos para mi carrera diplomática. Inútiles esfuerzos, dada mi condición de noble menor. Igual que las Órdenes Sagradas que he recibido: menores. No seré ni Embajador de su Majestad, ni Cardenal de la Iglesia. He de hallar mi felicidad en mi trabajo. Siempre lo supe. Primero entre libros, después entre escritos. Por último, entre los papeles que yo mismo escribo. Ah, mi **República Literaria**¹⁷⁹... pecado de juventud. Sé que un manuscrito mío anda por ahí desde hace más de veinte años. Pero es un pecado del que no me arrepiento. El **escrutinio**¹⁸⁰ de todo cuanto he leído, en todos cuantos idiomas sabía. Digo que soy viejo, pero soy joven, pues joven es todo el que nueva vida empieza. Esta Valtelina hermosa que me acoge es como un túnel de cañón, que me lanzara, como bomba, a una nueva tierra, la germana. Dejo la Italia dulce y placentera, se-

172 Nicolo Machiavelli: Maquiavelo, en español; autor de El Príncipe, compendio cínico pero realista de consejos para la educación de un Príncipe en aquellos tiempos. (1469-1527).

173 Tacito: Cornelio Tácito, autor latino (55-120). Sobre todo sus Annales, donde cuenta y explica la vida de los Césares, pudo influir en Don Diego.

174 Empujan, impulsan, mueven.

175 Marte: dios latino de la guerra; por extensión, la guerra misma.

176 Río Po, que baña todo el norte de Italia, desde Turín hasta Venecia. Todo su valle se llama llanura padana.

177 Condottiero: palabra italiana que significa aventurero con ejército propio, jefe de soldados de fortuna.

178 Teutón: alemán.

179 La República Literaria es la primera obra publicada de Saavedra Fajardo. Se trata de un análisis crítico de toda la obra literaria que había leído, en todas las lenguas que conocía. Hay una edición de 1612.

180 Selección de elementos escogidos, en una serie.

ñera y altiva, antaño dominadora del Mundo. Y entro en el nuevo cosmos alemán, la tierra de oriundez de mi Señor el Rey Don Felipe IV, el **Rey Planeta**¹⁸¹, que llaman. La **Casa de Austria**¹⁸², que hizo España y la adueñó de las Indias. Pero aunque este viaje y esta misión me rejuvenezcan, no puedo dar lugar a engañarme. Dejo Italia y dejo definitivamente mi juventud. No conocí el amor, no tuve tiempo mío de vino y de rosas. **Capellán**¹⁸³ fui, y aunque no tenía obligación del celibato, determiné cumplirlo. Pero, la verdad sea dicha, no congraciaba mucho mi manera de ser, grave y estudiosa, con el libertinaje que observaba en mis compañeros. Mi ayo, por demás, Don Cipriano Tormo, que Dios tenga en su gloria, poco ayudaba a que yo conociera otra vida distinta de la de los libros y las leyes. Hoy, ahora, mirando esta hermosura de Junio por la ventanilla de mi carruaje, siento que no es mía esta belleza que asalta mis ojos. Que no es para mí. La Primavera es para otros. Fue para mí la sórdida fortuna de la lectura, que hartó consuelo es, sin embargo, para el espíritu. Pero, en días hermosos como éste, añoro aquello que nunca tuve: el amor de una dama. Lo he aprendido en los libros de los poetas. En **Propertio**¹⁸⁴, en **Catulo**¹⁸⁵... Y también en los poetas españoles, castellanos, italianos. Sé hablar de amor, pero nunca he sentido amor. Acaso valga más esto que aquello. Caduco es siempre todo amor humano, y eterno es el goce de leer con nuestros ojos a los muertos, como dice Don **Francisco de Quevedo**¹⁸⁶ en un soneto inmortal que le he leído. Gran acierto el de publicar a su cuidado las poesías de **Fray Luis de León**¹⁸⁷, que doctor fuera de nuestra querida Universidad de Salamanca. Conmigo llevo un ejemplar de esa edición, que gran trabajo me costó hacerme llegar desde Madrid. Y Don Francisco, qué áspero y bravo siempre. Recuerdo cuando su señor, El **Duque de Osuna**¹⁸⁸ no

181 Sobrenombre de Felipe IV, por la extensión de sus dominios, en todos los continentes.

182 Casa de Austria, nombre de la dinastía que reinó en España los siglos XVI y XVII.

183 Capellán, sabemos que ocupó ese cargo. Y que fue canónigo en Santiago y Cartagena, pero no fue ordenado de mayores.

184 Propertio: poeta latino (47aJC-15aJC).

185 Cayo Valerio Catulo, poeta latino (87aJC-54aJC).

186 Francisco de Quevedo, escritor español cabeza del llamado Conceptismo Literario. Saavedra Fajardo lo sustituyó como Secretario del Virrey de Nápoles, al cambiar de titular del Virreynato, cuando el Duque de Osuna dejó libre el cargo en favor de Don Gaspar de Borja.

187 Fray Luis de León, poeta del siglo anterior a Saavedra, y Catedrático en Salamanca.

188 Pedro Téllez Girón, (1574-1624), militar y político español, Virrey de Nápoles (1616-1620).

quiso dejar su puesto en Nápoles a **Don Gaspar de Borja**¹⁸⁹, a quien yo servía de secretario. Nos entrevistamos los dos, y al fin, Osuna dejó Nápoles. Espero tener, en algún momento de este viaje a **Baviera**¹⁹⁰, algún tiempo para deleitarme con las liras, o estrofas preferidas para versificar, del buen fraile agustino. Por cierto, agustino era **Lutero**¹⁹¹, e hizo arder toda Europa con la llama de su locura **herética**¹⁹². Los pueblos se inflamaron de necia altivez, a la par religiosa y nacional. Y no hay peor mezcla que esa, cuando herejía domina la primera razón. Pero, oh, siempre se me va el pensamiento a las razones históricas, que huyen de las cotidianas de los sentidos. Quiero ahora dejar a mis ojos que se equivoquen a gusto, **solazándose**¹⁹³ con esta impar maravilla de la Primavera de Los Alpes. Un pequeño goce para mis sentidos, algo cansados ya de leer y de escribir, de oír palabras que no se dicen, pero se piensan en claro gesto y **ademán**¹⁹⁴. Las palabras de aquéllos que nos hablan en las misiones diplomáticas. Hemos de ver aquello que no dicen. Hoy, tengo ganas de sólo ver lo que oigo, de sólo decir lo que siento. Mirar este paisaje de la Valtelina es olvidar el fastidioso quehacer del diplomático, del político. Val-(Cas)-Tell-Ina, Valtelina. O sea, valle de los Castillos. Valcastelina, debería decirse, pero el habla popular elimina lo que cree superfluo, y en Valtelina se quedó. Valtellina dicen italianos, con su uve, que falta en la castellana lengua, y con doble ele, que **palatalizan**¹⁹⁵. Los españoles separamos la doble ele. Lo hacemos todo simple. Todo. Y las cosas son complicadas. Simple es un Rey y una Religión, y la realidad, compleja, se impone. Pareja complejidad socava el cimiento de mi patria, que tiene reinos varios en la misma Corona, aun dentro de la misma península: Portugal, Castilla, Aragón... Sé que el Conde-Duque, Olivares, Don Gaspar de Guzmán, quiere un solo Reino para una sola Corona, pero es difícil lograrlo. Incluso en Aragón diferentes se precian de Cataluña... Pero, oh... dejemos la política. Voy a decir al cochero

189 Gaspar de Borja, Cardenal de la Iglesia, de la famosa familia de los Borja (1582-1645). Sucesor de Osuna en el Virreynato de Nápoles.

190 Baviera: región del sur de Alemania, muy próspera a lo largo de toda la Historia.

191 Martín Lutero, fraile agustino primero que se opuso a la única autoridad de Roma para interpretar las Sagradas Escrituras (1483-1546).

192 Herética: de herejía, pensamiento o hecho opuesto a la ley de la Iglesia Católica de Roma.

193 Solazarse: proporcionarse solaz, regocijo o alegría con algo.

194 Actitud o postura que revela una intención.

195 Palatalizar es llevar el punto de cierre de la boca, al pronunciar, más atrás hacia la glotis.

que se detenga antes de llegar a Sondrio. Quiero respirar este aire y este panorama tan espléndido. Respirar a pleno pulmón la Primavera. Verme entre la floresta multicolor, cromática y dispersa. Y escuchar el canto de los pajarillos. ¡Oh, esto es la **Arcadia**¹⁹⁶, o Paraíso de los Poetas, de los pastores de las **silvas**¹⁹⁷ y de las **églogas**¹⁹⁸! Nunca lo había visto, aunque, estoy seguro, muchas veces estuvo ante mis ojos. ¡Oh, recuerdo vago de la tierra mía, donde la **mies**¹⁹⁹ del trigo da el ciento por uno, y los frutales...! Allí escuché al **verderol**²⁰⁰ y a la **cavernera**²⁰¹ o jilguero y al ruiseñor... Tiempos idos de mi adolescencia y juventud, cómo pasasteis de mí, dejando apenas unas imágenes en mi retina, que, vagas, hoy, reverdecen ante estos contornos de ensueño... Ya ha parado. Siento venir al **lacayo**²⁰² para abrirme la puerta. Ya desciendo. Sí, me apoyaré en su brazo, me lo ofrece como se lo ofrecería a su padre... O a su abuelo. Un paso más y estoy en medio del prado. Oh, cómo huele el campo florido. Y sí, sí, se oyen paires de pajarillos que no se ven. Ventura impar ser enamorado en estos **predios**²⁰³. Sentir la unión de las almas con alguien gemelo, similar, entre estas verdes lomas, bajo esas **ubérrimas**²⁰⁴, riquísimas **frondas**²⁰⁵... Pero, ay, todo son palabras **hueras**²⁰⁶, vacías, si solo estoy. Solo, con mi deber y con mi saber, que nunca será sabiduría. Nunca lo había sentido como ahora. No tendré un brazo en el que apoyarme cuando ya esté esperando la **Parca**²⁰⁷. Y mis herederos aguardarán ávidos de recibir legado. No, no fui nunca enamorado... ¿He de llorar por ello? Ah, quiero ver las florecillas de cerca, me agacharé... esto es una amapola. Qué bella, y frágil. Recuerdo que, en cogiéndola, se le van los pétalos, escama de seda roja del más suave de los tactos. ¡Eh, qué es esto...! ¿Una lágrima por mis mejillas? ¿Por quién lloro? ¿Por mí? ¿Por mi tiempo gastado en el servicio a la Corona? Es por mi

196 Arcadia: lugar feliz e inexistente, creado por la Poesía Latina, que se retomó en el Renacimiento.

197 Tirada estrófica de versos de 11 y 7 sílabas.

198 Égloga: Largo poema donde se cuentan las cuitas amorosas de falsos pastores, muy extendidas en el Renacimiento y Barroco.

199 Mies: trigo o cereal en general ya granado.

200 Verderol: nombre de pájaro en Murcia.

201 Cavernera: jilguero, en Murcia.

202 Lacayo: servidor vestido de tal, siempre presente y dispuesto al servicio.

203 Fincas o propiedades generalmente rústicas.

204 Exuberantes, extraordinariamente fértiles.

205 Fronda: follaje o espesura: conjunto de ramas y hojas de las plantas.

206 Huero equivale a hueco. Aplicado a las palabras, equivale a decirlas desprovistas sentido. Hablar por hablar.

207 La Parca: la muerte.

soledad. Lloran los viejos, he leído también. Lloro por la mujer que nunca conocí, y que acaso pudiera haber conocido. Por la mujer que no me conoció, y hubiera podido tener en mí, ¿por qué no?, la razón de su vida. Lloro por lo que nunca fui, así agachado, como adorando la belleza de esta amapola, una de tantas en el mundo. Ella me habrá de servir de paño de lágrimas. Sí, cogeré con mi dedo el húmedo resto lacrimoso que ya resbaló entero por mi mejilla, y lo secaré, con cuidado en uno de estos pétalos hermosos. Aquí habrá de quedar este sentimiento que, al cabo de las décadas, ha logrado salir como sentimiento de mi ya cansado cuerpo. Es, pienso, como un entierro. Mi sentimiento es el difunto. Al salir de Italia, ha querido permanecer, que no irse. Descanse en paz... Erguido, todavía aspiro el aire puro de la loma verde. Siento ahora el viento, leve, pero firme, que me dice que debo volver al carruaje. Mi comitiva espera que no se nos haga de noche antes de alcanzar Sondrio. Torno sobre mis pasos, y vuelvo. Todos me miran, guardias, lacayos, servidores. Se preguntan qué he hecho. Acaso esperaban **aliviase mi vejiga**²⁰⁸ o algo así. Cosas de ilustres, pensarán... ya estoy dentro. Busco ahora los poemitas de Fray Luis. Hay uno que me interesa sobre todos. Será como un responso para mi lágrima en un pétalo no enterrada, sino metamorfoseada. Miro en el libro... sí, aquí están las sabias palabras del honesto Fray Luis, el agustino de **Belmonte**²⁰⁹. Las leo:

¡Qué descansada vida
la del que huye del mundanal ruido,
y sigue la escondida
senda, por donde han ido
los pocos sabios que en el mundo han sido;
Que no le enturbia el pecho
de los soberbios grandes el estado,
ni del dorado techo
se admira, fabricado
del sabio Moro, en jaspe sustentado!
No cura si la fama
canta con voz su nombre pregonera,
ni cura si encarama
la lengua lisonjera
lo que condena la verdad sincera.

208 Aliviarse la vejiga: orinar.

209 Belmonte: pueblo en la provincia de Cuenca, cuna de Fray Luis de león.

¿Qué presta a mi contento
si soy del vano dedo señalado;
si, en busca deste viento,
ando desalentado
con ansias vivas, con mortal cuidado?
¡Oh monte, oh fuente, oh río,!
¡Oh secreto seguro, deleitoso!
Roto casi el navío,
a vuestro almo reposo
huyo de aqueste mar tempestuoso.
Un no rompido sueño,
un día puro, alegre, libre quiero;
no quiero ver el ceño
vanamente severo
de a quien la sangre ensalza o el dinero.
Despiértente las aves
con su cantar sabroso no aprendido;
no los cuidados graves
de que es siempre seguido
el que al ajeno arbitrio está atenido.
Vivir quiero conmigo,
gozar quiero del bien que debo al cielo,
a solas, sin testigo,
libre de amor, de celo,
de odio, de esperanzas, de recelo.
Del monte en la ladera,
por mi mano plantado tengo un huerto,
que con la primavera
de bella flor cubierto
ya muestra en esperanza el fruto cierto.
Y como codiciosa
por ver y acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar corriendo se apresura.
Y luego, sosegada,
el paso entre los árboles torciendo,
el suelo de pasada
de verdura vistiendo
y con diversas flores va esparciendo.

El aire, el huerto orea
y ofrece mil olores al sentido;
los árboles menean
con un manso ruido
que del oro y del cetro pone olvido.
Ténganse su tesoro
los que de un falso leño se confían;
no es mío ver el lloro
de los que desconfían
cuando el cierzo y el ábrego porfían.
La combatida antena
cruje, y en ciega noche el claro día
se torna, al cielo suena
confusa vocería,
y la mar enriquecen a porfía.
A mí una pobrecilla
mesa de amable paz bien abastada
me basta, y la vajilla,
de fino oro labrada
sea de quien la mar no teme airada.
Y mientras miserable—
mente se están los otros abrazando
con sed insaciable
del peligroso mando,
tendido yo a la sombra esté cantando.
A la sombra tendido,
de hiedra y lauro eterno coronado,
puesto el atento oído
al son dulce, acordado,
del plectro sabiamente meneado.

FIN

VIENA, 1640. CABALLERO DE SANTIAGO, Y EDICIÓN DE IDEA DE VN PRINCIPE POLITICO CHRISTIANO EN CIEN EMPRESAS

(FICCIÓN LITERARIA)

RESUMEN

Supone la narración a Don Diego Saavedra Fajardo, en Viena, en casa de un sastre italiano. Acaba de recibir la noticia de que ha sido nombrado Caballero de la Orden de Santiago, máxima aspiración suya en el terreno de los honores y distinciones. Se encuentra probándose una Cruz de Santiago en el pecho, que ha encargado al susodicho maestro tallador.

Estando en esas, le llega noticia, por un mozalbote de servicio en la Embajada, de que ha llegado desde Munich, la que será magna obra suya, editada ya al completo. Don Diego abandona las probaturas de la Cruz, y acude con ilusión a recibir, a tener en sus manos el primer ejemplar. Lo toma, comprueba su portada, y decide llevarle su primer ejemplar al Cardenal Infante Don Fernando, hermano del Rey Don Felipe IV, y Capitán General de los ejércitos españoles en Europa central.

Don Diego nos describe la portada, y piensa en una segunda edición, ya con la noticia de que es Caballero de Santiago en la portada. El cuento contrasta dos de las mejores alegrías de toda la vida de Saavedra Fajardo: su orgullo de nobleza y su ilusión de escritor.

Hace calor en Viena. La luz es distinta a la española, pero el calor, se le antoja que es el mismo. Aunque hace mucho tiempo que no ha estado en España. No obstante, en la sastrería del Signore Luca, se ha logrado un ambiente de frescura muy agradable.

—*Questione di talento*, Señor Don Diego...

Mientras se mira en el largo espejo, del tamaño de una persona, el diplomático español sonríe para sus adentros. Todos los italianos quieren que se reconozca su trabajo con las ideas, antes que con las manos. Talento le llaman a todo. **Tiziano**²¹⁰ fue el primero que empezó esa tarea. Ahora pretende que la sabia disposición de puertas abiertas,

210 Tiziano Vecelli, pintor italiano (1485-1576).

ventanas de **umbria**²¹¹ entornadas y un poco de suerte demuestren su esfuerzo mental para lograr la frescura. Bien, acaso un vienés no sepa hacerlo.

La Cruz de la **Orden de Santiago**²¹², bordada en rojo hilo, gules se dice en **Heráldica o Estudio de los emblemas**²¹³ y escudos, sube y baja en el pecho del español, de la mano experta del sastre, buscando el lugar adecuado para ubicarse definitivamente. Por no darle confianza, Don Diego Saavedra Fajardo decide hablarle en alemán. Evita así la pegadiza afectación del italiano del maestro pañero.

—No tan alta, no tan alta... —solicita del sastre.

—La punta de la espada no debe tocar la cintura, Señor —responde el italiano.

—Habéis hecho la Cruz muy grande... —reprocha el nuevo Caballero de Santiago.

Con mucha dignidad, el italiano se aparta y se dirige a un **bargueño**²¹⁴, mueble de pared atestado de cajones chicos, situado entre las dos ventanas, por las que entra el sol de Julio vienés. Abre el primer cajón, se aparta e invita con aire muy digno al castellano a asomarse a su interior.

El aludido, intrigado ante el gesto de dignidad herida del italiano, acude serio a mirar. Dentro del cajón hay, desplegada, toda una colección de cruces de Santiago, en tela bordada, de todos los tamaños. Con asombro agradecido, el diplomático español sonríe al **maestro cortador**²¹⁵, que muestra su satisfacción inclinando la cabeza ante el alto representante de la Corte de Madrid.

—Ésta, ésta... —dice mientras alza una entre las dos manos.

Contrariado, el sastre endurece el gesto, sin ser advertido por el alto cliente. No le gusta la pequeñez de la Cruz elegida. No se notará su arte magistral de talle y corte de vestimentas para nobles.

Como pensando en sí mismo, Don Diego habla sin percibirlo:

211 Umbria: zona que da a la sombra (frente a solana, que da al sol).

212 Orden de Santiago: afamada Orden de Caballería, creada en la Edad Media (S. XII). En España llegó a ser la aspiración de todo noble. En la Región de Murcia el valle de Ricote y la mayor parte del noroeste estaban bajo su jurisdicción y señorío.

213 En la antigüedad eran figuras, generalmente acompañadas de una leyenda alusiva a su significado, que un caballero o ciudad adoptaban como distintivos propios. Modernamente son equivalentes a símbolos representativos de agrupaciones o simplemente de ideas abstractas.

214 Bargueño: mueble de la época con numerosos cajones a la altura de la vista.

215 Maestro Cortador: sastre.

–Del tamaño del corazón, pues en el corazón, sobre él, se ha de llevar. Dicen que el corazón es del tamaño de nuestro puño. Esta es un poco más que eso, pero encuentro que está bien.

Con ella en la mano, se dirige de nuevo al espejo. Se la coloca sobre el negro **jubón**²¹⁶, o prenda exterior de vestimenta, a la altura de lo que cree el corazón, y cuando va a emitir juicio, la mano de Luca, tras apartar la suya, se hace con la Cruz y la recoloca mejor. Luego, retira su propia mano, y le pregunta:

–¿Qué Don Diego...? ¿No la querría más grande?

El aludido calla, otorgando. La vanidad, ay, puede al final. Misteriosamente, la mano oculta del sastre aparece con otra de mayores dimensiones, aunque no tan enormes como la primera. Tantea el pecho del diplomático, y acaba deteniéndose en el lugar preciso.

La voz del murciano, entonces, se escucha como una plegaria, en español:

–Cruz y Espada al mismo tiempo. En **gules**²¹⁷, como en el saber heráldico se dice al color rojo; del rojo de la batalla, de la lucha, de la sangre de Cristo. La espada con la que decapitaron a Santiago en Jerusalén. **Flores de Lis**²¹⁸ dibujadas en empuñadura y brazos, para recordar la pureza de la Orden....

Ha permanecido **extático**²¹⁹, quieto, asombrado... algunos instantes, y luego prosigue en el alemán con que habla a Luca:

–Muy joven me dieron la **Encomienda**²²⁰ de la Orden. Ahora casi cuarenta años después... La Cruz.

El sastre juzga llegado el momento oportuno para mirar por su negocio:

–Señor... ¿cuántos jubones le confecciono con la Cruz de Santiago...?

–¿Nuevos...? Eh...uno solo. Ya os enviaré dos míos para que le coáis sendas cruces de las bordadas por vos.

El gesto del italiano pasa en un momento de la contrariedad a la comprensión. “las arcas españolas no andan bien”, piensa.

Don Diego lo ha mirado, y adivinando sus pensamientos, ha contrariado el gesto, pidiendo comprensión.

216 Jubón: vestidura externa de cintura a hombros.

217 Gules: color rojo en Heráldica.

218 Lis: flor de emblema heráldico de la pureza.

219 Extático: pasmado, fuera del mundo.

220 Encomienda: nivel menor que el de caballero, en una Orden Militar.

En esas están, cuando se oye una voz de niño, desde las estancias alledañas:

—¡Don Diego, Don Diego...!

Es Tomasillo, un paje de la embajada, mitad español, mitad vienés. La voz se va acercando a la sala de pruebas. Detrás del muchacho se oyen recias voces en alemán.

—¡Diablo de muchacho...! Para te digo, detente, ven acá...

Al final, aparece en la estancia, casi derribando la cortina que la separa del resto de la casa.

—¡Don Diego... que ha...!

—Sosiégate, zagal... Respira.

El muchacho, catorce años a lo sumo, va en camisa blanca y **calzas**²²¹, o prenda de piernas, de color crema, con medias del mismo color y **borceguíes**²²², zapatos sin ataduras, muy gastados. El pelo, largo en melena sobre los hombros, como lo lleva el mismo Don Diego. Aún no ha acabado de **jadear**²²³, o respirar tras el cansancio, cuando lanza su mensaje.

—¡Don Diego... que ha venido el carromato desde Munich...!

El diplomático español se agacha para estar a la altura del chico, y adivinando la noticia, le dice:

—¿Ha llegado mi libro?

El muchacho asiente con la cabeza, y señala la puerta por la que entró. En ese momento penetran por la misma, con miedo de entrar, dos servidores de la sastrería. Al ver al maestro se quedan en la puerta. Luca les hace seña de que todo está bien y que se marchen.

Casi inmediatamente detrás de ellos, salen el de Santiago y su paje. Con la cortina en la mano, Don Diego se vuelve hacia el sastre.

—Con Dios, *Signore Luca*.

El aludido hace una reverencia leve, y se vuelve al espejo. Se coloca la Cruz de Santiago en el pecho, alza el rostro y **enarca**²²⁴, al máximo, las cejas, altivo, simulando ser un *Cavaliere Spagnolo*²²⁵.

Las ansiosas manos del escritor acarician el primer ejemplar que ha cogido. No se atreve a abrirlo. Contempla la portada. Un Arco de triunfo, con el título en el **vano**²²⁶ o hueco medio. En cada columna del Arco,

221 Calzas: pantalones hasta la rodilla, donde se recogen.

222 Borceguíes: zapatos de uso común.

223 Jadear: respirar con dificultad, luego de un esfuerzo.

224 Enarcar: hacer arco con las cejas, para mostrar asombro.

225 Un caballero español: altivo, orgulloso.

un caballero: el Rey a Caballo, como guerrero a la izquierda, con su espada, corona imperial y **Vellochino de Oro**²²⁷ al cuello. **Don Fernando de Austria, el Cardenal Infante**²²⁸, a la derecha, a caballo también, tocado con elegante sombrero de ala y cetro de mando de general en plaza en su diestra. Por detrás de la **levita**²²⁹ o capa de mangas, le aparece la empuñadura de una espada.

Con lentitud lee para sí toda la titulación:

Idea de vn principe politico christiano representada en cien empresas. Dedicadas al Príncipe de las Españas Nuestro Señor / por Don Diego Saavedra Fajardo del Consejo de su Magestad en el Supremo de las Indias i su Embajador Extraordinario en Mantua i Esquizaros i Residente en Alemania.

Un estremecimiento recorre todo su cuerpo. “En la próxima edición deberá figurar que soy Caballero de Santiago”, piensa. Vuelve a mirar la portada y se fija en los latines de la cabecera y de las basas de las columnas. *Hoc Opus*, arriba. *Virtutem ex me*, sobre la figura de Felipe IV, padre del **Príncipe Baltasar Carlos**²³⁰, heredero del trono, destinatario de la obra: Has de ser virtuoso como tu padre el Rey, le dice la portada al Príncipe. En la otra columna, la figura de un general del ejército español, con su ancha cinta roja en bandolera: El Cardenal Infante Don Fernando, hermano del Rey y tío del Príncipe: *Ex me laborem et fortunam*: y también constante en el trabajo y valiente con la Fortuna.

Don Diego se hace idea mental de la Empresa de la Portada, y se la traduce para sí, mentalmente:

Esta obra, Idea de un Príncipe... por Don Diego... te enseñará a gobernar con la virtud de tu padre y la fortuna y la constancia de tu tío.

Por último, en el centro de la base, en castellano:

En Monaco: en la emprenta de Nicolao Enrico, 1640

Le place que no hayan puesto en alemán el nombre de la ciudad impresora. **München**, Munich que algunos españoles dicen. Se queda

226 Vano: vacío, hueco de un arco, por ejemplo.

227 El Vellochino de Oro era la máxima dignidad de la Casa de Austria, heredada de la de Borgoña. Un collar de cadena de oro llevaba colgando un cordero, de origen mitológico.

228 Hermano del Rey, Felipe IV. Fue Comandante de las Fuerzas españolas en la Guerra de los Treinta Años, la que vivió como diplomático Saavedra Fajardo.

229 Levita: pieza de vestir de abrochar, sobre el jubón.

230 Príncipe heredero al que iba dedicada la obra. Hijo de Felipe IV.

con el que tiene en la mano, y ordena a los servidores del tiro de carga o carruaje que ha traído el porte:

—Que los suban a mi despacho, bien dispuestos, sobre mi mesa. El correo diplomático lo subo yo mismo.

Acompañado de Tomasillo, Don Diego camina a través del zaguán o entrada de la embajada, leyendo su prólogo. Pero no lee, recuerda lo que dice su texto:

En la trabajosa ociosidad de mis continuos viajes por Alemania y por otras provincias pensé en esas cien Empresas, que forman la Idea de un príncipe político-cristiano, escribiendo en las posadas lo que había discurrido entre mí por el camino, cuando la correspondencia ordinaria de despachos con el rey nuestro señor y con sus ministros y los demás negocios públicos que estaban a mi cargo, daban algún espacio de tiempo. Creció la obra y, aunque reconocí que no podía tener la perfección que convenía, por no haberse hecho con aquel sosiego de ánimo y continuado calor del discurso que habría menester para que sus partes tuviesen más trabazón y correspondencia entre sí y que era soberbia presumir que podía yo dar preceptos a los príncipes, me obligaron las instancias de amigos (en mí muy poderosas) a sacarla a luz, en que también tuvo alguna parte el amor propio, porque no menos desvanecen los partos del entendimiento que los de la naturaleza.

Y la memoria se le va a una noche en una venta de camino, en **Bohemia**²³¹. Se ha hecho oscuro de pronto. Hace frío. Se nota en los caseros que no son católicos. Hay que extremar la buena educación. Hablan alemán. O lo entienden, por lo menos. Don Diego, con hambre, pide le sirvan algo caliente. Dos palabras en checo sabe el diplomático. *Checu*²³², gracias. Y señor: *pan*²³³. Lamenta no saber decir señora, que, a buen seguro, será quien le atienda. Con Don Diego, en la sala, hay dos **coseletes**²³⁴ o guardias de coraza en pecho, de escolta. Afuera, hay dos **lansquenets**²³⁵, soldados alemanes de gran lanza en ristre, guardando coche y tiro. Otros dos se han ido a descansar, con su escasa provisión militar.

—¿*Polevka*²³⁶? —pregunta con desgana el mesonero.

—¿Caliente? —responde en alemán el español.

231 Bohemia: Región de la actual República Checa.

232 Checuí: transcripción castellana de la expresión checa que significa “gracias”.

233 Pan: señor en checo.

234 Coselete: guardia o soldado que usa coraza.

235 Lansquenete: palabra de origen alemán que designaba a los soldados mercenarios de esa procedencia, que usaban larga lanza.

Asiente el mesonero, y se da media vuelta para acudir a la cocina y servirle. Mientras espera, Don Diego tararea un aire que sabe de la región, acompañándose con los dedos sobre la mesa. Espera que sus anfitriones descubran la melodía como propia, y ahuyenten algo su desconfianza. Casi al instante, se abre la **mugrienta**²³⁷, sucísima cortina que separa cocina de salón, y aparece la mesonera, que se **toca**²³⁸, o cubre la cabeza de alto gorro característico de Bohemia, sonriente. Por detrás, asoma la cara del mesonero, que sonríe también. “La Diplomacia de la Música”, piensa el murciano.

Al llegar a la mesa, la bandeja que porta la mujer lleva un plato donde un pan redondo, muy abultado, posa, junto a una cuchara de madera. Luego de descansarlo delante del tarareador, la mujer coge la cuchara y abre, como si de un **casquete**²³⁹ se tratara, la parte superior del pan redondo. Dentro aparece, humeante, un caldo espeso, de **subyugante**²⁴⁰ olor para quien tiene hambre y frío. Avanza Don Diego la cabeza, para mejor gozar olor y sabor anticipado, y sonríe agradecido al mirar a la mujer, inmediatamente después.

—¿Vino? —inquire el viajero.

La mujer niega con la cabeza, con algo de desolación, de disgusto contenido. Don Diego se encoge de hombros, sonriendo, como quien condesciende con la situación. Aún no ha empezado con la sopa, removiendo el espeso líquido embutido en el denso pan, cuando aparece el mesonero con una jarra de agua y un vaso, de hermoso cristal ambos.

Recuerda en eso el español que es el cristal artesanía propia de Bohemia, y manteniendo en el aire la jarra, luego de ser depositada en la mesa, la mira, poniendo cara de asombro y aprecio. Desde luego, piensa el diplomático, la transparencia lograda y la lisura conseguida en la jarra, sin duda sacada en su honor, son **encomiables**²⁴¹. No es sino acto de justicia, reconocerlo.

En esto, cuando la va a dejar, observa la deformación que el agua y el cristal producen en el rostro del mesonero. Y, aun sabiendo que esa distorsión es falsa, le choca. Sin más dilación o retardo, vuelto todo a la normalidad, procede a engullir la caliente *polevka* en cuenco de pan,

236 Polevka: sopa en checo.

237 Mugrienta: llena de grasa y mugre, sin conocer limpieza alguna.

238 Tocarse: llevar alguna prenda de cabeza.

239 Casquete. Gorro mínimo, semiesférico, que cubre la coronilla y poco más.

240 Subyugante: que subyuga, enamora, atrae.

241 Encomiable: digno de ser elogiado.

sabrosísima y caliente. No prueba el agua, sabedor de que un viajero no debe probar sino vino. O agua previamente hervida. Come pensativo, y, al acabar, tras agradecer a los anfitriones con el *chequí* que gracias significa, manda traer a uno de los dos coseletes su **recado de escribir**²⁴², que siempre le acompaña.

Despejada la mesa, mojada la pluma en el tintero, escribe en medio del infolio: “**Fallimur Opinione**”. “La apariencia engaña”, se traduce mentalmente Don Diego. Debajo, casi sin pensarlo comienza:

A la vista se ofrece torcido y quebrado el remo debajo de las aguas, cuya refracción causa este efecto. Así nos engaña muchas veces la opinión de las cosas. Por esto la academia de los filósofos escépticos lo dudaba todo, sin resolverse a afirmar por cierta alguna cosa. ¡Cuerda modestia y advertida desconfianza del juicio humano!

Cuando recobra el sentido, se ve en la mesa de su despacho, escribiendo una nota para el primer destinatario de su libro: El Cardenal Infante Don Fernando de Austria, quien más cerca tiene de todos los **próceres**²⁴³ u hombres de nobleza española a los que quiere hacer llegar ejemplares.

FIN

242 Recado de escribir: conjunto de utensilios para escribir: pluma, papel, tinta, polvos de secar...

243 Personas eminentes, constituidas en alta dignidad. También, cada una de las personas que, por derecho propio o nombramiento del rey, formaban parte del Parlamento, constituyendo un estamento distinguido.

1648. ASILO Y MUERTE DE DON DIEGO SAAVEDRA FAJARDO, EN EL HOSPITAL-CONVENTO DE SAN ANTONIO DE MADRID

(FICCIÓN LITERARIA)

RESUMEN

Don Sebastián Saavedra, sobrino y heredero de Don Diego, acude a visitarlo en el Convento-Hospital de San Antonio, en Madrid, donde el ya retirado Don Diego se acoge en tanto no le preparan su celda en los Agustinos Recoletos, actual Biblioteca Nacional, para vivir el resto de sus días.

Durante la conversación, que transcurre mientras Don Diego se prepara para salir de su celda, y en tanto andan ambos hacia el refectorio para cenar, asistimos a la desesperanza del experimentado diplomático, al que han minado los fríos de la Europa Central, donde ha contraído una enfermedad que lo llevará a la muerte.

*Termina el cuento con el soneto, obra del propio Don Diego, que cierra su obra *Idea de un Príncipe Cristiano en Cien Empresas*, donde le recuerda al Príncipe, que, al fin y al cabo, todo acaba en la muerte, de las que no somos sino juguetes sin importancia, y que se llama Ludibria Mortis.*

Las pisadas van resonando con fuerte eco sobre el rojo enlosado en la amplia y desnuda galería del primer piso del atrio o patio central del **Convento-Hospital de San Antonio**²⁴⁴, el de los Portugueses, en Madrid. **Don Sebastián Saavedra**²⁴⁵, tras el humilde monje que le antecede, va a visitar a su señor tío, el Caballero de Santiago, Don Diego Saavedra y Fajardo. Va anocheciendo, es primavera, la luz se escapa por el cielo, y la penumbra, la oscuridad, gana los amplios espacios conventuales. Por

244 Mientras le preparaban la celda en el convento de los Agustinos Recoletos en Madrid, donde hoy está la Biblioteca Nacional en el Paseo del Prado, Don Diego Saavedra habitó este hospital-convento de 1646 a 1648.

245 Sobrino y heredero de Don Diego. Lo acompaño en Münster. Luego, con motivo de la peste en Murcia, lo enviaría a la capital del Segura, y pediría al Rey mercedes y cargos para él.

delante del joven Sebastián, recién llegado desde Murcia en este día de **Junio de 1648**²⁴⁶, camina silencioso el monje que el Prior, o fraile principal del Convento, ha dispuesto como guía hasta la celda que ocupa el ilustre diplomático, regresado de **Münster**²⁴⁷ hace ya más de un año. Antes de llegar, las fuertes toses de Don Diego se hacen oír en el perfecto silencio conventual.

—¿Son de mi tío, esas toses?

El monje, único aludido posible, se vuelve.

—De él son, mi señor Don Sebastián. A veces parece que vaya a echar el corazón por la boca.

Va a seguir preguntando el recién llegado, cuando un giro en el andar del **anfitrión**²⁴⁸, u hospedante, le hace ver que han llegado a la celda. El monje, prudentemente, golpea con levedad, con suavidad, la puerta de oscuros **casetones**²⁴⁹, o cuadros labrados en la madera, de nogal castellano:

—Don Diego... Ha venido su señor sobrino desde Murcia, a verle. ¿Podéis abrir?

Se percibe un arrastrar de mueble, y acto seguido, se abre la puerta. Aparece, emocionado, Don Diego. Se apresura a abrazar a Don Sebastián. El aspecto de su tío, le parece al recién llegado, **deplorable**²⁵⁰, digno de lástima. Mal afeitado, su canoso pelo necesita, sin duda, un buen rapado, asimismo la barba. El cuerpo exhala los humanos **efluvios**²⁵¹ propios de la **senectud**²⁵², de la vejez descuidada. Una amplia camisa, por fuera de las calzas, o prendas de piernas, se adivina por dentro del amplio manto que lo cubre.

—Hijo mío... Has llegado. Gracias a Dios. Ven, pasemos...

Se dirige al monje y le dice:

—Gracias, hermano.

El aludido, antes de despedirse, lo mira con fijeza y le contesta:

246 Don Diego murió el 24 de Agosto de 1648.

247 Münster, ciudad alemana cercana a Holanda, donde transcurrió lo más importante de las conversaciones de paz para la guerra de los 30 años. Saavedra fue plenipotenciario español en esas conversaciones.

248 Anfitrión: el que hospeda o recibe invitados.

249 Casetones: cuadros labrados en las puertas de la época, típicos del mobiliario español.

250 Deplorable: lamentable, muy mala.

251 Efluvios: olores.

252 Senectud: edad última, ancianidad.

—Recordad, Don Diego, la cena en el **refectorio**²⁵³, o comedor, a **nonas**²⁵⁴, cuando haya anochecido... —y mira a Don Sebastián, como pidiéndole que procure traer a su tío a **colación**²⁵⁵, a cenar. Acto seguido, se marcha, cerrando él mismo la puerta.

—¿Estáis bien, señor tío?

Unas nuevas toses impiden a Don Diego contestar de inmediato. Al acabar, un gesto mudo de solicitud de comprensión comunica la respuesta solicitada a quien preguntó.

—Todo lo bien que se puede estar cuando se tiene mi edad y el frío ya anidó en mis entrañas para no salir jamás.

—¿Os ve un médico?

—Y si no me viera daría igual. Este frío es el **salvoconducto**²⁵⁶ que me da el **Eterno**²⁵⁷ para el viaje definitivo. Pero sentaos, amado sobrino.

Don Diego vuelve su silla desde la mesa donde leía, casi sin luz ya, y le pide a su visita que acerque la que hay pegada a la pared, junto a la puerta. Queda el lecho así, al costado de los dos, la mesa —de espaldas a Don Diego— y la puerta, al otro común costado.

Hay un silencio breve en el que Don Diego observa a su sobrino. Indudablemente es un **gentilhombre**²⁵⁸, una persona de categoría. Su dorado **jubón**²⁵⁹, o prenda exterior de torso, **acuchillado**²⁶⁰ desde las hombreras, muestra hermosos bordados en verticales bandas dispuestos. Sus calzas ya no son breves, abombadas como cuando el propio Don Diego andaba de estudiante en Salamanca. Se alargan hasta la rodilla, ocultándola. La **gola**²⁶¹, o cuello de **primor**²⁶² sobresalido al jubón, es casi imperceptible. Se complace en ver a quien va a ser su heredero tan cumplidamente instalado en el mundo. Sonriendo, dice:

253 Refectorio: palabra con que se designa al comedor común en los conventos o monasterios.

254 Nonas: son las horas de recogida, ya de noche, en la distribución diaria del tiempo en un convento o monasterio.

255 Colación: comida.

256 Salvoconducto: papel oficial en el que la autoridad ofrece protección a alguien que va a viajar por los dominios sujetos a esa autoridad. Don Diego viajó mucho con salvoconductos.

257 El Eterno: Dios.

258 Gentilhombre: persona de posibles, elegante y con formación.

259 Jubón: prenda exterior, visible, superior, de hombros a cintura.

260 Acuchillado: a veces, estos jubones, en las mangas, muy abombachadas, lucían rajaduras estudiadas, muy elegantes, de las que se decía “acuchilladas”.

261 Gola: cuello de material rígido que sobresalía del jubón, que podía ser de gran tamaño.

—Contadme algo de Murcia, ¿cómo va la Primavera? ¿Mi hermano, Pedro, vuestro padre...?

Don Sebastián ha de esperar a que Don Diego acabe de toser nuevamente

—Mucho calor ya, señor tío. Junio entrado. La familia, ya sabéis... Os mandan todos un abrazo.

—Ya sabía, hijo, ya sabía. Nunca volví a mi tierra. Aunque a veces, la he recordado en mis viajes y mis escritos. Recordé ese ciento por uno que devuelven los **pegujales**²⁶³, o terreno sembrado de trigo, en la Huerta de Murcia y el Campo de Cartagena. Y escribí cuán beneficioso sería hacer **navegable el río Segura hasta Orihuela**²⁶⁴ por lo menos. Hace poco más de un mes, escribí al Consistorio, para agradecerles su felicitación por mi toma de posesión del Consejo de Indias.

—Y fuisteis **Canónigo**²⁶⁵ de la Catedral —añade con cariño Don Sebastián.

—**Chantre**²⁶⁶, sobrino, y obtuve dispensa para cobrar los **estipendios**²⁶⁷ o cobros debidos al cargo. E intenté el cargo de **Procurador del Obispado en Roma**²⁶⁸... aunque eso no lo conseguí. Sí, verdaderamente, nunca olvidé mi tierra. Y, ya sabéis que **quiero ser enterrado en ella**.²⁶⁹

—Sí, ya hemos comenzado a arreglar eso. Pero despacio, señor tío. Aún viviréis muchos años.

Otro ataque de tos sobreviene al diplomático. Su sobrino se apresura a auxiliarlo, mas con un **ademán**²⁷⁰ de **esbozada**²⁷¹ firmeza, logra impedirlo el afectado. Cuando acaba, dice:

—Ah, si yo hubiera tenido el calor de mi tierra conmigo, allá en **Monaco**²⁷², en Viena, en Münster... El frío nórdico no se me hubiera me-

262 Primor: acción muy fina, de elaboración dificultosa, que presenta al exterior un aspecto complejo.

263 Pegujales: terrenos dedicado al cultivo de cereales.

264 Idea propia de Don Diego.

265 Don Diego fue Canónigo de la Catedral de Murcia en 1627.

266 Chantre: cargo entre los canónigos que se ocupa de la música y cantos litúrgicos.

267 Estipendios: cantidades de dinero.

268 En 1613 intentó este cargo de la diócesis de Cartagena en Roma, pero no lo obtuvo.

269 En 1621, compró la Capilla de Santa Elena, en la parroquia de San Pedro, para ser enterrado en ella.

270 Actitud o postura que revela una intención.

271 Esbozada: apenas definida, inacaba.

272 Monaco: Munich para Don Diego.

tido en los pulmones. Tanta lluvia, tanto frío, tanto viaje por caminos helados o de barro y agua...

Don Sebastián se levanta y pasea por la celda, contemplando el humilde **ajuar**²⁷³ del asilado en el Convento de San Antonio. Un **arcón**²⁷⁴, una mesa con un **candil**²⁷⁵, apagado, y unos libros encima.

—¿A quién leéis, tío?

—A **Fray Luis de Granada: Introducción al Símbolo de la fe**²⁷⁶. Leyendo recuerdo mucho a las razones de los **reformadores**²⁷⁷...

—¿No les decís **luteranos**²⁷⁸, como se dice aquí?

—Psss... me he acostumbrado. Por allá, en las Españas **flamencas**²⁷⁹ y austrias, se llaman a sí mismos así: reformadores: Su Iglesia se llama **Reformada**²⁸⁰.

—Os veo derrotado, pero por algo más que por vuestro achaque de tos.

—No os equivocáis. Cuando la enfermedad ya me hizo volver, pocas esperanzas quedaban de que España siguiera por aquellas tierras. Únicamente el **Franco-Condado**²⁸¹ puede seguir fiel a la Corona. Yo la calmé en el 38, pero será por poco tiempo. La **inepcia**²⁸² del portugués **De Melo**²⁸³ ha hecho que perdamos en **Rocroi**²⁸⁴. Cataluña se debate entre Francia y España, y aún juguetea con la soberanización del Principado. España es como un cuerpo enfermo con una cabeza aún pensante.

—Muy amargado os veo. Lo lamento.

—Olvidadlo. Y decidme. En la **Capilla de Santa Elena, de San Pedro, en Murcia**²⁸⁵, ¿podré situar mi enterramiento?

273 Ajuar: conjunto de pertenencias personales e íntimas de alguien: ropa, objetos...

274 Arcón: baúl o maleta grande, que hace las veces de armario.

275 Candil: vela con soporte incluido.

276 Fray Luis de Granada (1504-1588): escritor español religioso, para algunos místico, que rozaba proposiciones de tipo reformista, lejanas al catolicismo.

277 Reformadores: protestantes contrarios a la primacía de Roma en lo religioso.

278 Luteranos. Por Lutero, el más importante de los reformadores.

279 Flamencas: de Flandes, españolización de Flandre, la actual Bélgica, herencia de la casa de Austria.

280 Reformada: Iglesia Reformada, opuesta a Roma.

281 Franco Condado, tierras de Borgoña, al sur de Suiza y al Este del río Ródano, herencia de la Casa de Austria.

282 Inepcia: Incapacidad, falta de inteligencia.

283 Francisco de Melo, (1611-1667) General portugués Al mando de las tropas españolas en Rocroi, primera batalla perdida por los ejércitos del Rey de España.

284 Rocroi nombre del lugar en donde en 1648, fue derrotado por el Duque de Enguien, el ejército español, y que marcó el fin de la guerra de los 30 años (1643).

285 Como ya ha sido indicado.

—Dadlo por seguro. Somos la familia, Don Diego. Tendréis sepultura murciana.

—Cuidad de mis obras, Don Sebastián. Es lo que **lego**²⁸⁶ a la vida de la fama. Que toda impresión se haga con el privilegio de Su Majestad. Ya tenéis la lista de ellas. Que no falten en el **Seminario de San Fulgencio**²⁸⁷.

—Todo está en buenas manos, no os preocupéis, señor tío. ¿Por qué no os venís a Murcia conmigo? Allí tendríais buen retiro y sosiego. Tiempo para leer y escribir, retirado en la paz de la sierra si gustáis, donde nacisteis...

—No, he de seguir aquí. Si me retiro, todos los **infundios**²⁸⁸ que han lanzado contra mí quedarían como reales y reconocidos. Ya lo dije en mis **Empresas**²⁸⁹, la novena precisamente:

“Muchas causas de compasión, y pocas o ninguna de envidia, se hallan en el autor de este libro. Y sin embargo, hay quien envidia sus trabajos y continuas fatigas, que ni son reconocidas, ni son pagadas por nadie. Inútil es envidiarle. Esa envidia, por sí misma nace, y crece sin sentido alguno, lanzando acusaciones, que nadie ha escuchado antes que quien las ha inventado. Pero no son suficientes para perturbar la seguridad de mi ánimo cándido y atento a mis obligaciones. Al contrario, me gusta esa envidia porque me despierta, y amo esa imitación de otros, porque me mueve a mejorar”

—¡Qué buena memoria tenéis, señor tío!

Halagado por el **encomio**²⁹⁰, Don Diego prosigue su demostración:

—La empresa imaginaba a dos perros mordiendo la clava, o porra, de Hércules, justamente por donde las púas afiladas más daño hacían a sus enemigos. Y es que la envidia se atreve a generar su propio daño, con tal de hacer mal al otro, al envidiado. El primer sangrado en la envidia es el envidioso.

—La envidia es como un perro rabioso...

—Así es sobrino, así es... Pero, sabedlo...

286 Lego: del verbo legar: ofrecer a la posteridad, a los herederos.

287 Abierto en 1592, en Murcia.

288 Infundios: mentiras interesadas. Se dice que Don Diego fue destituido por estas intrigas hechas en Madrid, y que continuaron aun presente él en la capital, retirado.

289 Empresas: nombre abreviado de la que pasa por la mejor de sus obras.

290 Encomio: elogio, alabanza.

Don Diego se ha acercado como en secreto a Don Sebastián. Éste se aproxima, aceptando el **sigilo**²⁹¹.

—Mejor es ser envidiado que compadecido.

Como habiendo esperado a decir tal **aserto**²⁹², Don Diego rompe a toser de nuevo. Al final, se retira enarbolando el dedo índice de su mano derecha, y abriendo los ojos exageradamente.

—Si yo, con **Don Gaspar en Loeches**²⁹³, hubiera huido a Murcia, hubiera sido compadecido. Prefiero morir envidiado que hacerlo en el olvido y **exilio**²⁹⁴ murciano.

—Sois admirable, Don Diego.

El diplomático, en esto, se levanta cansinamente, y aceptando el brazo de su sobrino, consigue erguirse.

—Si no hubiera tenido la firmeza y fogosidad que tuve en Roma, en Nápoles, en Monaco, en Münster... no hubiera obtenido la confianza del Rey. Fortaleza y habilidad, pero con la nobleza del ánimo siempre de servir a la causa de la fe y del trono.

Se hace llevar hasta un **palanganero**²⁹⁵ oculto en un rincón, que Don Sebastián no percibió en su rápida inspección de la celda, y tras quitarse el amplio manto, procede a hacerse unas breves **abluciones**²⁹⁶ o lavado breve de cara y manos. Acto seguido, coge un negro jubón de encima del **arca**²⁹⁷, y le hace señas a su pariente para que lo ayude. Luego, se recoge la melena por detrás, y tras sacar una cinta de un bolsillo de las calzas, se ata la coleta por la nuca.

—Vayamos al refectorio. La cena nos espera. Coged mi capa...

Don Sebastián busca la capa, y la encuentra al fin, colgada de una punta del oscurecido mueble que soporta la palangana o recipiente de blanca cerámica, que sostiene el roto espejo.

Al salir, tras cerrar la puerta de la celda, Don Diego se coge del brazo de su sobrino. Hablan mientras caminan.

—Además de la enfermedad... este frío interno que no me deja... **Me enfermaron el alma los sigilos mandados desde Madrid de no hacer**

291 Sigilo: con prudencia, en secreto.

292 Aserto: afirmación, expresión certera.

293 Don Gaspar de Guzmán, Conde Duque de Olivares, se retiró a Loeches, villa cercana a Madrid, una vez que fue destituido del cargo de Primer Ministro o Valido (1643).

294 Exilio: destierro de la propia tierra, expulsado de su país.

295 Palanganero: mueble de patas alargadas, que sostiene una palangana de cerámica para lavarse y un armazón superior para sostener espejo.

296 Abluciones: lavados ordinarios de cara y manos.

297 Arca: o arcón, baúl.

nada, de no proponer nada, de no oponernos a nada²⁹⁸. La paz a cualquier precio. Ni con el cuerpo ni con el alma podía seguir allí ya. Así se lo dije al **Conde de Peñaranda**²⁹⁹, que me substituyó.

—Grande pena en vos, que tanto habíais logrado para la Corona hasta entonces...

—Sí, pero la pena mayor la tuve a los pocos meses de llegar a Madrid —contesta como en un suspiro el anciano.

—Ya supongo... **La muerte del Príncipe**³⁰⁰...

—Sí, **Su Alteza Serenísima el Príncipe de Asturias Don Baltasar Carlos**³⁰¹, a quien yo había dirigido mi **Idea de un Príncipe Político Cristiano en Cien Empresas**³⁰². Con él se fue la última esperanza de la **Casa de Austria**³⁰³.

—Acaso se fuera habiendo leído el **soneto**³⁰⁴, tan solemne, con que terminasteis vuestra obra. ¿Lo recordáis, señor tío?

—¡Cómo no! Lo compuse sobre uno de Lope, al que mejoré en lo grave y en lo cristiano. Lo titulé **Ludibria Mortis**³⁰⁵; esto es, A merced de la Muerte, y dice así:

*Este mortal despojo, oh caminante,
Triste horror de la muerte, en quien la araña
Hilos anuda, y la inocencia engaña,
Que a romper lo sutil, no fue bastante.*

*Coronado se vio, se vio triunfante
Con los trofeos de una y otra hazaña,
Favor su risa fue, terror su saña,
Atento el Orbe a su real semblante.*

298 Palabras propias de Don Diego.

299 Conde de Peñaranda, Consejero Real y de Cámara de Castilla.

300 Personaje al que estaba dedicada su obra magna. *Idea de un Príncipe Cristiano en Cien Empresas*.

301 Heredero al trono, tras Felipe IV, muerto antes de reinar.

302 Nombre completo de la obra.

303 Casa de Austria o de Habsburgo, que entró en España por Felipe el Hermoso, marido de la hija de los Reyes Católicos, Juana; y padre de Carlos V.

304 Soneto: composición estrófica proveniente de Italia, con gran presencia en la Literatura Española desde el Renacimiento.

305 *Ludibria mortis*: El juego de la Muerte (en latín en el original).

*Donde antes la Soberbia, dando leyes
A la Paz, y a la Guerra, presidía,
Se prenden hoy los viles animales.*

*¿Qué os arrogais oh príncipes, oh reyes?
Si en ultrajes de la muerte fría
Comunes sois con los demás mortales.*

La voz del asilado en San Antonio se va haciendo más y más frágil y leve, conforme tío y sobrino se van yendo hacia la gradería que conecta con el refectorio, situado en los bajos del Convento-Hospital.

FIN

5. REFERENCIAS CURRICULARES

La finalidad de este trabajo es dar a conocer la biografía de uno de los personajes más importantes del patrimonio cultural de Murcia en el **siglo XVIII**, en el marco del tiempo que le tocó vivir tanto en el ámbito territorial peninsular como en el europeo.

El modo elegido ha sido el de la ficción literaria que es uno de los objetivos que se encuentran en el **currículo de Lengua Castellana y Literatura del Bachillerato en la Región de Murcia**: *“para favorecer el fomento del habito lector y el gusto por la lectura”*.

Así mismo hay que señalar las referencias curriculares dentro de los contenidos de **Ciencias Sociales, en el 2º curso**,

Bloque segundo: 4. *La monarquía hispánica de Felipe II: política interior y exterior*. 5. La decadencia del imperio español.

Bloque tercero: *sociedades preindustriales*, específicamente en la U. D. que contiene los siguientes epígrafes:

La lucha por la hegemonía y el relevo del poder político. La Europa del Barroco. Las transformaciones políticas y económicas. La Europa de Westfalia. La crisis de la Monarquía de los Austrias. El siglo de Oro. Arte y cultura.

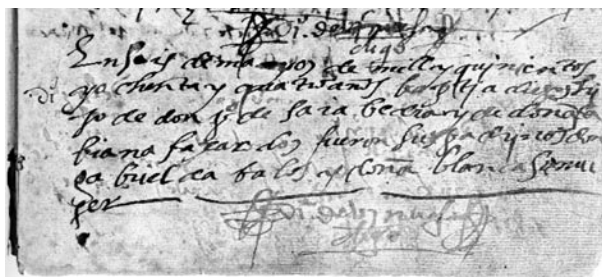
En cuanto a los contenidos de **Lengua y Literatura, en el curso 3º, bloque 4. Educación Literaria** que persigue el *“desarrollo de la autonomía lectora y aprecio por la literatura como fuente de placer y de conocimiento de nuestra tradición cultural y de otras culturas”*. Y específicamente se señala, entre otras, *“la lectura de textos de los principales escritores de la Región de Murcia hasta el siglo XVIII”*.

Y, por último, hay que hacer referencia tanto al objetivo **nº 8 del Currículo de Ciencias Sociales**, como al **nº 15 de Lengua y Literatura**, que tienen como finalidad *valorar el patrimonio cultural de nuestra región*.

6. GALERÍA DE IMÁGENES



Diego de Saavedra es bautizado en la Parroquia de Santa María de Loreto de Algezares. En el libro 2º de Bautismos encontramos:



Libro de Bautismo de la Parroquia de Algezares. Fuente: Saavedra Fajardo. *Soñar la paz, soñar Europa*. Murcia 2008. Págs. 208 - 209.

En seis de mayo de mill y quinientos
y ochenta y quatro años bapti[zé] a diego, hi
jo de don P[edr]o de Saiabedra y de doña Fa
biana Faxardo, fueron sus padrinos don
Gabriel Dabalos y doña Blanca su mu
jer.

LOS REYES.

El tiempo de Saavedra Fajardo coincidió con el reinado de tres reyes de la Dinastía Habsburgo:

Felipe II.- Tras la abdicación de Carlos I en 1556 gobernó el imperio integrado por los reinos y territorios de Castilla, Aragón, Navarra, el Franco-Condado, los Países



Bajos, Sicilia, Cerdeña, Milán, Nápoles, Orán, Túnez, toda la América descubierta y Filipinas. A estos vastos territorios se unió Portugal y su imperio afroasiático en 1580.



Felipe III.- Hijo de Felipe II y de su última esposa Ana de Austria, con frecuencia se le describe como “de inteligencia mediocre”, “desatendido de los negocios”...En el haber del primero de los Austrias “Menores” hay que consignar la pacificación del inmenso imperio territorial heredado, la llamada “Pax Hispánica”.

Sofonisba Anguisciola- *Retrato de Felipe II.* (Det.) 1573.

Velázquez. *Retrato ecuestre de Felipe III.* (Det.) 1634 – 35.



“El Rey Planeta”. El 21 de marzo de 1621 fallecía Felipe III. **Felipe IV** (hijo de Felipe III y de Margarita de Austria) es proclamado Rey de España y Señor de los Países Bajos. Tenía 16 años.

Al igual que su padre, cedió los asuntos de Estado a validos, entre los que destacó Gaspar de Guzmán, Conde-Duque de Olivares, a quien confió el poder entre 1621-1643.

Velázquez. *Retrato de Felipe IV.* ¿1625?
(Imagen: WGA.)

LOS VALIDOS.



Pedro Pablo Rúbens. *Retrato ecuestre del Duque de Lerma.* (Imagen: WGA.)

Francisco Gómez de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma.

Los Austrias “Menores” cedieron las labores de gobierno a privados o validos. El primero, el duque de Lerma con Felipe III. Muchos historiadores coinciden en afirmar que los validos gobernaron porque los Austrias Menores carecieron de energía, de carácter, de talento político, etc.: “Sólo él dispone de la voluntad del rey y quien no va por su conducto, negocia mal o tarde”.



Velázquez. *El príncipe Baltasar Carlos en el picadero.* (Det.) En el fragmento aparece el Conde-duque de Olivares, y al fondo, el Palaciodel Buen Retiro con el Rey y la Reina en el balcón. (Imagen: WGA.)

Don Gaspar de Guzmán. Conde Duque de Olivares.

El hombre que dirigió los destinos de España durante algo más de veinte años nació el 6 de enero de 1.587 en Roma. El embajador británico escribía en 1622: “Olivares es tan absoluto con este rey como lo era Lerma con su padre”, aunque Domínguez Ortiz afirma que Felipe IV “sostuvo a Olivares como Luis XIII a Richelieu: porque lo creyó el hombre más indicado para desarrollar su política, no por pereza o incapacidad mental”.

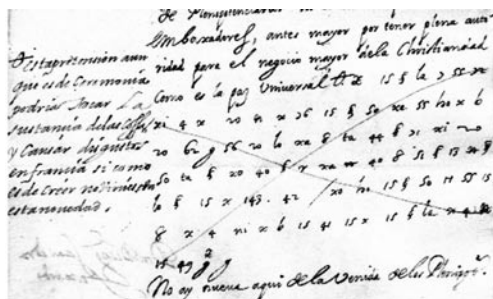
SALAMANCA.



En estas aulas salmantinas se formó Saavedra. Allí estudió Cánones y Leyes y coincidió con Gaspar de Guzmán, el futuro Conde-duque de Olivares, que llegaría a ser Valido de Felipe IV.

Fuente: Saavedra Fajardo. *Soñar la paz, soñar Europa*. Murcia 2008.

ITALIA.



Documento cifrado. Fuente: Saavedra Fajardo. *Soñar la paz, soñar Europa*. Murcia 2008. Pág. 234.

En Italia pasó Saavedra gran parte de su vida. Debió llegar a Roma en 1610 como secretario de la cifra del embajador de España en el Vaticano, y tres años después estaba en Nápoles encargado de los negocios de Nápoles y Sicilia.



Anónimo. *Vista de Nápoles en el siglo XVII*.

LA GUERRA.



Velázquez. *Rendición de Breda. "Las lanzas".*
(hacia 1635). (Imagen: WGA.)

Desde 1618 hasta el mismo año de la muerte de Saavedra, la mayoría de países de Europa se vieron involucrados en la llamada Guerra de los Treinta Años. Coincidió con el máximo prestigio como diplomático de Don Diego, que participó activamente en las negociaciones que se desarrollaron.

LA DIPLOMACIA.

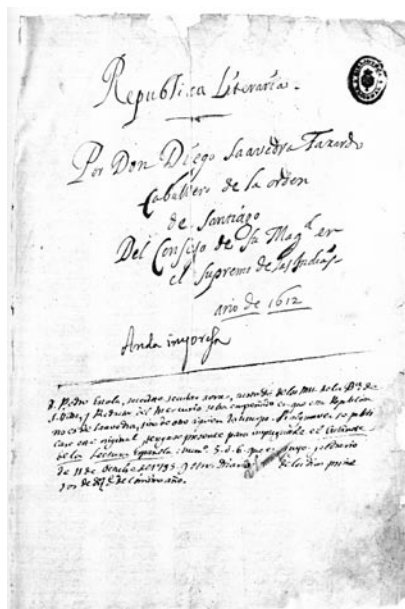


Gerard Terborch. *Firma del Tratado de Münster.*
1648. (Imagen: WGA.)

Irónicamente, la muerte de Saavedra en Madrid, el 24 de agosto de 1648, coincide con la firma de los tratados que conocemos en su conjunto como Paz de Westfalia.

En Münster había defendido Don Diego con vehemencia los intereses de España y de la Contrarreforma, pero fue relevado en 1646 y vuelto a España. No aparece por tanto en el juramento que inmortalizó el pintor.

LA OBRA.



De 1612 son las primeras obras literarias conocidas de Don Diego: algunos poemas, y muy especialmente su *República Literaria*, de la que se conserva este manuscrito fechado.

Fuente: Saavedra Fajardo. *Sóñar la paz, soñar Europa*. Murcia 2008.

El año 1640 es quizá el más brillante de la carrera diplomática y literaria de Don Diego: es ascendido al cargo de Plenipotenciario en la Dieta de Ratisbona, es nombrado Caballero de la Orden de Santiago, y publica en Múnich sus *Empresas*.

Fuente: Saavedra Fajardo. *Empresas Políticas*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia 1985.



Portada de la 2ª edición de las Empresas.



Empresa 36: “A navegar con cualquier viento”

Las empresas o emblemas eran unas imágenes (*figura, pintura...*) que se acompañaban de un título (*inscriptio, mote...*) y de un texto explicativo (*epigramma, subscriptio...*).

Fuente: *Saavedra Fajardo. Empresas Políticas*. Academia Alfonso X El Sabio. Murcia 1985.

En el tercer centenario de su nacimiento, los restos de Saavedra fueron conducidos a la Catedral de Murcia.

La historia de estos restos es tan complicada como lo fue la del propio Saavedra en vida: reposaron en paz en el Convento de Agustinos Recoletos de Madrid, donde murió, pero fueron profanados por los franceses durante la invasión napoleónica.



En la Desamortización de Mendizábal fueron conducidos, confundidos con los de Cervantes –por la coincidencia del apellido– a la Iglesia de San Isidro, de Madrid, desde donde finalmente fueron conducidos hasta su tierra.

